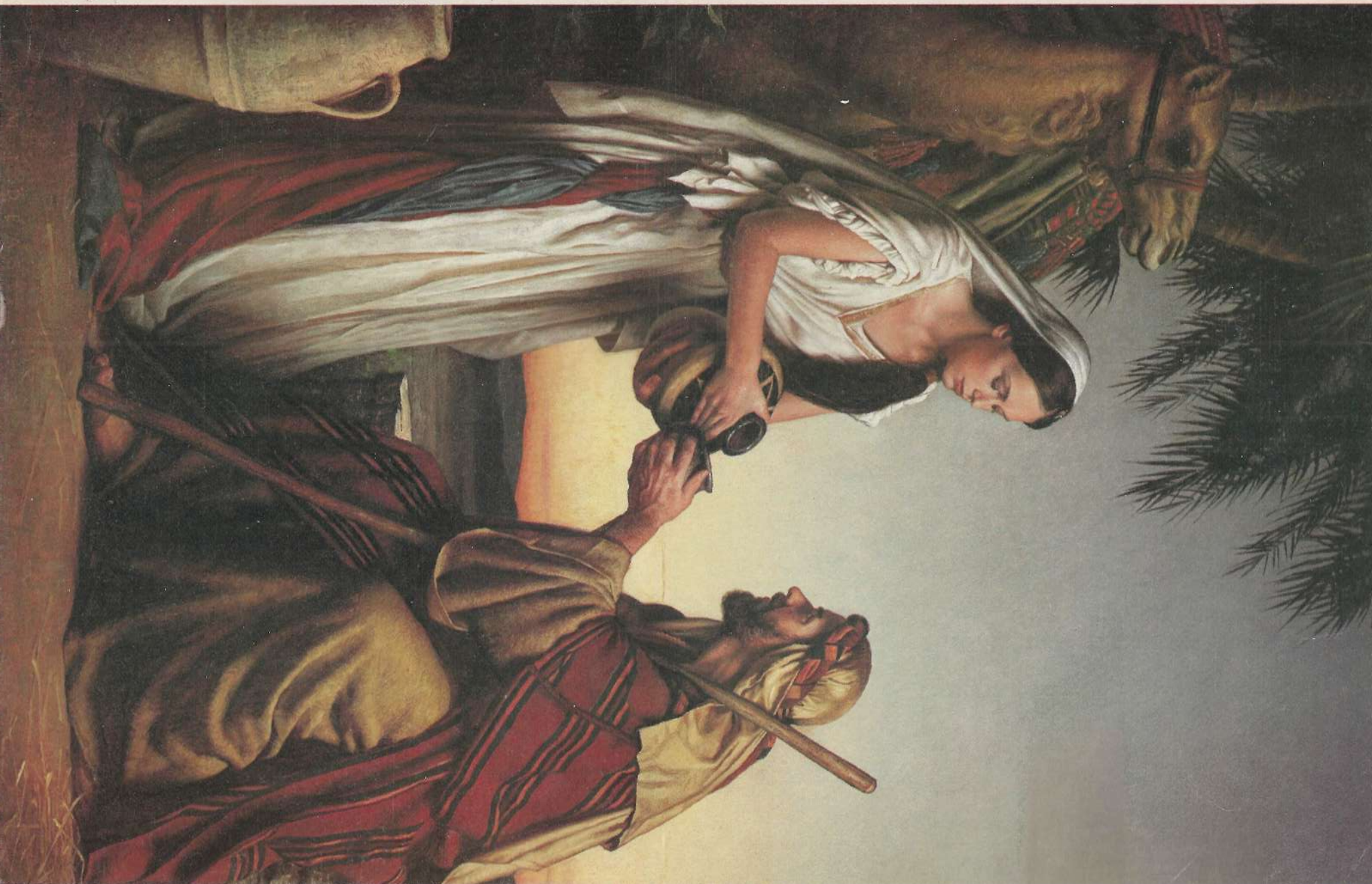
LIAHONA

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • MAYO DE 1998



MAYO DE 1998

LIAHONA

EN LA CUBIERTA:
Cubierta del frente: Rebeca junto al pozo, por Michael J. Deas.
Cubierta posterior: Cumplimiento, por Dermis Smith.

CUBIERTA DE LA *SECCIÓN PARA LOS NIÑOS:*
Ilustrada por Tadd R. Peterson.

SECCIÓN GENERAL

2 **MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA: LAS BENDICIONES DE LA ADVERSIDAD**
PRESIDENTE JAMES E. FAUST

16 **ACUÉRDATE DEL DÍA DE REPOSO** D. KELLY OGDEN

24 **LA VIGILANCIA CONTRA LA VIOLENCIA** HAROLD OAKS

25 **MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES: SE EDIFICA SIÓN AL HACER CONVENIOS Y RECIBIR ORDENANZAS**

26 **LAS PALABRAS DEL PROFETA VIVIENTE**

34 **VOLVER** DON L. SEARLE

42 **MUJERES DE FE**

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

10 **BIENVENIDOS A LA ESCUELA SECUNDARIA RIZAL** LAURY LIVSEY

28 **PREGUNTAS Y RESPUESTAS: ¿QUÉ DEBEMOS ESCUDRIÑAR EN LAS ESCRITURAS?**

33 **MENSAJE MORMÓN: FOTO FAMILIAR**

40 **UN GRAN CAMBIO EN MI VIDA** JUAN ANTONIO FLORES

48 **DE UNA DE LAS MEJORES FAMILIAS** KAY HAGO

SECCIÓN PARA LOS NIÑOS

2 **ENTRE AMIGOS: ÉLDER DALLIN H. OAKS**

4 **TIEMPO PARA COMPARTIR: ME ESTÁ HABLANDO A MÍ** SYDNEY REYNOLDS

6 **FICCIÓN: LA HERMANA DE TÁMARA COBOS**
TRACY WRIGHT

10 **PARA TU DIVERSIÓN**

12 **PARA SER MÁS COMO CRISTO: LA FAMILIA SAGASTUME** CORLISS CLAYTON

14 **RELATOS DEL LIBRO DE MORMÓN: CÓMO OBTUVIMOS EL LIBRO DE MORMÓN**

VÉASE LA PAGINA 16

VÉASE LA PAGINA 42

LIAHONA, MAYO DE 1998
VOL. 22, NÚMERO 5 98985 002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia:
Gordon B. Hinckley,
Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quorum de los Doce Apóstoles:
Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight,
Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,
M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott,
Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor:
Jack H Goaslind

Asesores:
Jay E. Jensen, John M. Madsen

Administradores del Departamento de Cursos de Estudio:
Director administrativo: Ronald L. Knighton
Director de redacción y planeamiento: Brian K. Kelly
Director de artes gráficas: Alian R. Loyborg

Personal de redacción:
Editor administrativo: Marvin K. Gardner
Ayudante de¡ editor administrativo: R. Val Johnson
Editores asociados: David Mitchell, DeAnne Walker
Editora ayudante: Jenifer Greenwood
Coordinadora de redacción/producción: Maryann Martindale
Ayudante de publicaciones: Beth Dayley

Personal de diseño:
Gerente de artes gráficas: M.M. Kawasaki
Diseño *artístico:* Scott Van Kampen
Diseñadora: Sharri Cook
Gerente de *producción:* Jane Ann Peters
Producción: Reginald J. Christensen, Denise Kirby, Tadd R. Peterson

Personal de subscripción:
Director de circulación: Kay W. Briggs
Gerente *ae distribución:* Kris Christensen
Gerente de *ventas:* Joyce Hansen

Coordinación de Liahona:
W. Kent Ethington

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, refiérase a la última página de la sección Noticias de la Iglesia o póngase en contacto con el Centro de Distribución local de la Iglesia.

© 1 998 por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a International Magazines, 50 East North Temple, Floor 25, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA.

La Revista Internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se publica mensualmente en alemán, coreano, chino, danés, español, finlandés, francés, holandés, inglés, italiano, ¡apones, noruego, portugués, samoano, sueco y tongano; cada dos meses en indonesio y tailandés; y cada tres meses en búlgaro, cebuano, checo, fidji, gilbertiano, húngaro, islandés, polaco, rumano, ruso, tagalo, ucraniano y vietnamita.

May 1998 vol. 22 no. 5. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesús Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canadá, $14.00. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; changes cannot be made unless both oíd and new address are included. Send USA and Canadian subscriptions and queries to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone.

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

DAR TESTIMONIO

El mensaje de la Primera Presidencia: "La importancia de dar testimonio", por el presidente James E. Faust, publicado en el ejemplar de marzo de 1997, me llegó al alma. Aun antes de recibir ese ejemplar de la revista *Liahona* (en inglés), había tomado la determinación de que marzo sería el mes en el que me llenaría de valor para expresar mi testimonio. Soy el único miembro de la Iglesia de mi familia, y no siempre me es fácil dar mi testimonio; pero sé que si hago lo que el presidente Faust sugirió, seré bendecida y fortalecida.

Christie Leigh Oliveros,
Barrio Cebú City Uno,
Estaca Cebú City, Filipinas

PREPARACIÓN PARA SERVIR

Acabo de recibir mi primer ejemplar de A *Liahona* (la revista en portugués), y me siento feliz de que la Iglesia cuente con este medio de comunicación para sus miembros. Tengo pensado cumplir una misión regular, y estoy segura de que la información de A *Liahona* me servirá para prepararme para enseñar a los demás. Estoy agradecida de ser miembro de la Iglesia verdadera y por los misioneros que me enseñaron en cuanto a su veracidad.

Marcilene Rodrigues Alves,
Rama Divinopolis,
Estaca Contagem, Brasil

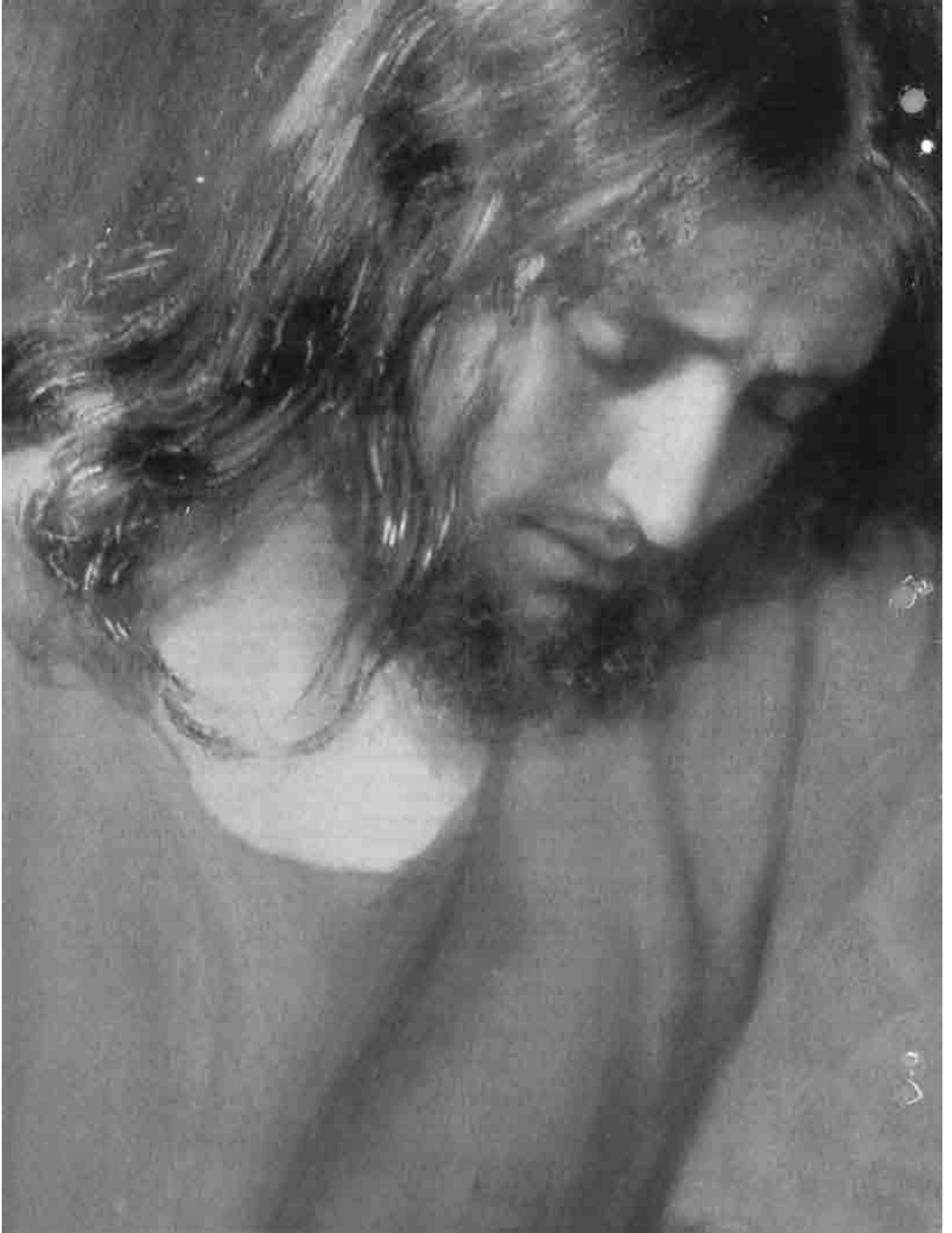
BELLA Y UNIFICADORA

La revista *Liahona* es una bella publicación en la que cada mes aparecen exquisitas obras de arte. Admiro especialmente la portada de la revista de abril de 1997: *Ecce Homo (¡He aquí el hombre!),* por Antonio Ciseri. Con frecuencia llevo la revista conmigo en el autobús o en el metro; cuando la gente me hace preguntas en cuanto a ella, comparto con ellos su belleza y espíritu.

Me encantan también las obras de arte de los miembros de la Iglesia. Las estudio con detenimiento y admiro la forma en que los artistas han creado obras que tratan asuntos espirituales. Para aquellos que vivimos muy apartados de la sede de la Iglesia, la revista *Liahona* nos proporciona una oportunidad de ver y de gozar de estas pinturas y láminas.

La revista también me ayuda a sentirme parte dé la gran obra mundial de la Iglesia. Los artículos que tratan en cuanto a los miembros de otros países me recuerdan la amonestación del Señor de que debemos ser unidos: "Sed uno; y si no sois uno, no sois míos" (D. y C. 38:27).

Simón González,
Barrio Monte Rey
Estaca Montreal, Quebec



LAS BENDICIONES DE LA ADVERSIDAD

por el presidente James E. Faust
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

En la vida, todos tenemos nuestras épocas de pruebas y de progreso. Estas tribulaciones son necesarias; son experiencias que nos hacen progresar. No obstante que son épocas de profunda angustia y sufrimiento, son también épocas para acercarnos a Dios. El sufrimiento del Salvador en Getsemaní fue indudablemente el más grande que haya venido a la humanidad; sin embargo, de él provino el beneficio más grandioso en la promesa de la vida eterna.

Hace muchos años, cuando practicaba la abogacía, organicé una compañía para un vendedor de autos nuevos en una sección de la ciudad; durante muchos años fui su asesor legal y uno de los oficiales de la corporación. Posteriormente, uno de mis hijos se hizo cargo de mis responsabilidades de asesor legal. Más tarde, cuando ambos nos encontrábamos en la agencia de ese vendedor, me fijé en las hileras de costosos automóviles nuevos, hermosos, brillantes y relucientes. Preocupado, le mencioné al propietario que si no vendía esos autos, el costo de financiamiento sería exorbitante y acabaría con las ganancias. Mi hijo replicó: "No lo veas desde ese punto de vista, papá; considera las ganancias que se lograrán con todos esos autos".

Aunque creo que él estaba más acertado que yo, de pronto se me ocurrió que mi hijo nunca había pasado por una depresión económica; veíamos las hileras de autos con ojos diferentes porque yo me había criado durante los años de la Gran Depresión. No puedo olvidar cuan despiadadas y tiranas son las deudas.

Durante varios años, fuimos vecinos de un mecánico muy diestro; él y su esposa tomaron la determinación de que nunca se endeudarían. Esa decisión tenía sus raíces en un amargo recuerdo. Siendo recientemente casados, con una familia pequeña, azotó la Gran Depresión y, no obstante todas las habilidades que él poseía, no pudo encontrar trabajo; perdieron la hipoteca de la casa y durante ese periodo vivieron en un gallinero, el cual resultó ser razonablemente cómodo gracias a las habilidades mecánicas que él poseía.

Muchas personas de la generación actual no han llegado a conocer o a apreciar en su totalidad las bendiciones purificadoras de la adversidad. Muchos nunca han sabido lo que es tener hambre por necesidad; sin embargo, me inclino a pensar que la adversidad encierra un proceso necesario de refinamiento, el cual aumenta nuestro entendimiento, realza nuestra sensibilidad y nos hace más como Cristo. Lord Byron dijo: "La adversidad es el primer sendero que conduce hacia la verdad" (Don *Juan,* canto 12, estrofa *50).* La vida del Salvador y la vida de Sus Profetas nos enseñan con claridad y sencillez cuan necesaria es la adversidad a fin de lograr un nivel de grandeza.

Edmund Burke definió acertadamente el papel de la adversidad cuando dijo: "La dificultad es un instructor severo, impuesto por [aquel] que nos conoce mejor de lo que nosotros nos conocemos y que también nos ama más... Aquel que lucha contra nosotros, involuntariamente nos fortalece y mejora nuestras habilidades. Nuestro oponente es nuestro ayudante. Este... conflicto con la dificultad [nos familiariza] con nuestro objetivo y nos obliga a considerarlo en todas sus relaciones. No tolerará que permanezcamos en un bajo nivel de desarrollo" ("Reflections on the Revolution in France", en *Edmund Burke,* Harvard Classics, 50 tomos, 1909, 24:299-300).

Muchos santos de todo el mundo se encuentran en situaciones económicas bastante precarias; de hecho, podría decirse que su situación es muy dolorosa. Desde el punto de vista de esas personas, sería un tanto cruel decir que esa experiencia podría ser buena y que incluso en tiempos más favorables se la podría recordar con afecto o aun con cierta añoranza. Un primo mío que llegó a ser bastante próspero pasó la mayor parte del tiempo de sus estudios de abogacía a la luz de una vela porque él y su esposa no podían pagar la electricidad para alumbrar las habitaciones de la casa.

Hace años, leí acerca de un hombre de color de circunstancias humildes que llegó a ser el representante legal de General Motors, sin duda uno de los puestos más prestigiosos y lucrativos que un abogado podría tener en el mundo. De niño, era muy pobre; se vio obligado a obtener su educación a costa de grandes sacrificios y bajo circunstancias sumamente difíciles. Con regularidad desempeñaba uno o hasta dos, y, si no me equivoco, a veces hasta tres trabajos de ínfima importancia. Le preguntaron si se sentía incómodo entre los ejecutivos mejor remunerados de todo el mundo. Respondió que no; dijo que la mayoría habían sido pobres, como él, que habían alcanzado el camino del éxito mediante pruebas, desafíos, amenazas y desalientos. La adversidad es el fuego purificador que dobla el hierro pero que tiempla el acero.

El presidente David O. McKay dijo: "Hay aquellos que han hecho frente al desastre, el cual casi parece ser la derrota, y que hasta cierto grado se han llenado de amargura; pero si se detienen a reflexionar, aun la adversidad que han tenido que soportar puede convertirse en un medio de elevación espiritual. La adversidad en sí puede llevarnos a Dios y a una iluminación espiritual, y no a alejarnos de ellos; y las privaciones se pueden convertir en una fuente de fortaleza si tan sólo conservamos la dulzura de la mente y del espíritu" *(Treasures ofhife,* recopilado por Clare Middlemiss, 1962, págs. 107-108).

Quisiera sugerir algunas cosas que podríamos hacer para ser felices, ya sean nuestras circunstancias prósperas o no:

1. Evitar tener que depender totalmente de las cosas materiales o físicas. Eso podría suponer pensar en comprar una bicicleta en vez de un automóvil, quizás caminar en vez de andar en bicicleta. En mis tiempos, significaba leche descremada en vez de con nata.

2. Aprender a prescindir de algunas cosas y tener algo en reserva en caso de que lo requieran las circunstancias.

3. Obtener un aprecio por las grandiosas dádivas de Dios que se encuentran en la naturaleza: la belleza de la

JOSÉ SMITH EN LA CÁRCEL DE LIBERTY, POR GREG K. OLSEN.

tierra, el testimonio elocuente de Dios manifestado en la aurora de la mañana o el crepúsculo de la tarde, en las hojas, las flores, los pájaros, los animales.

4. Hacer más actividad física, incluso caminar, trotar, nadar y andar en bicicleta.

5. Participar en un pasatiempo en el que se ejerciten la mente y el corazón y que se pueda hacer en casa.

6. Pagar diezmos y ofrendas. El guardar este mandamiento no asegurará las riquezas —de hecho, no hay seguridad de que nos librará de los problemas económicos— pero servirá para que los tiempos difíciles sean más llevaderos, brindará la determinación y la fe para comprender y aceptar, y creará una comunión con el Salvador que incrementará nuestras reservas internas de fortaleza y estabilidad.

7. Adquirir el hábito de cantar, o si eso no es de su agrado, el de silbar. El cantar para uno mismo se interpretaría mejor que si lo vieran a uno hablando solo. En una ocasión mi padre regresó de una cacería de venado sin haber matado un animal, pero se sentía renovado y lleno de júbilo porque, según lo que contó con profundo agradecimiento, uno de sus compañeros, que cantaba a todo pulmón mientras caminaba por entre los pinos y los álamos, había ahuyentado a los venados. Papá se sintió más feliz de haber escuchado a su amigo cantar que de lo que se hubiera sentido si hubiese tenido la carne de venado.

En la vida, todos tenemos nuestras épocas de pruebas y de progreso. Estas tribulaciones son necesarias; son

José Smith el Profeta, mientras se encontraba en la cárcel de Liberty, en la primavera de 1839, escribió estas palabras: "Oh Dios, ¿en dónde estás? ¿y dónde está el pabellón que cubre tu morada oculta?".

experiencias que nos hacen progresar. No obstante que son épocas de profunda angustia y sufrimiento, son también épocas para acercarnos a Dios. El sufrimiento del Salvador en Getsemaní fue indudablemente el más grande que haya venido a la humanidad; sin embargo, de él provino el beneficio más grandioso en la promesa de la vida eterna.

Isaías describió la imagen del Salvador desde el punto de vista de los demás: "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos" (Isaías 53:3).

Quizás en toda la literatura, tanto sagrada como secular, no haya nada más elocuente que las secciones 121, 122 y 123 de Doctrina y Convenios, recibidas y escritas por José Smith el Profeta mientras se encontraba en la cárcel de Liberty en la primavera de 1839:

Primero la súplica: "Oh Dios, ¿en dónde estás? ¿y dónde está el pabellón que cubre tu morada oculta?

"¿Hasta cuándo se detendrá tu mano, y tu ojo, sí, tu ojo puro, contemplará desde los cielos eternos los agravios de tu pueblo y de tus siervos, y penetrarán sus lamentos en tus oídos?

El presidente Spencer W. Kimball padeció muchas experiencias dolorosos. El resultado de ese fuego purificador se habría de manifestar en un espíritu y una sensibilidad refinados, un corazón comprensivo, bondad y humildad.

"Sí, oh Señor, ¿hasta cuándo sufrirán estas injurias y opresiones ilícitas, antes que tu corazón se ablande y tus entrañas se llenen de compasión por ellos?" (D. y C. 121:1-3).

Luego viene el alivio prometido: "Hijo mío, paz a tu alma; tu adversidad y tus aflicciones no serán más que por un breve momento;

"y entonces, si lo sobrellevas bien, Dios te exaltará; triunfarás sobre todos tus enemigos.

"Tus amigos te sostienen, y te saludarán de nuevo con corazones fervientes y manos amistosas.

"No eres aún como Job; no contienden en contra de ti tus amigos, ni te acusan de transgredir, como hicieron con Job" (D.yC. 121:7-10).

De tales circunstancias también provino esta grandiosa promesa: "Dios os dará conocimiento por medio de su Santo Espíritu, sí, por el inefable don del Espíritu Santo, conocimiento que no se ha revelado desde el principio del mundo hasta ahora" (D. y C. 121:26).

Al profeta José Smith se le advirtió: "Los extremos de la tierra indagarán tu nombre, los necios se burlarán de ti y el infierno se encolerizará en tu contra;

"en tanto que los puros de corazón, los sabios, los nobles y los virtuosos buscarán consejo, autoridad y bendiciones de tu mano constantemente.

"El testimonio de traidores nunca volverá a tu pueblo en contra de ti" (D. y C. 122:1-3).

¿Por qué es a veces la adversidad tan buena maestra? ¿Será porque nos enseña muchas cosas? A menudo, las circunstancias difíciles nos obligan a aprender la disciplina y a trabajar. Y muchas veces, en circunstancias desfavorables, estamos sujetos a tribulaciones, a un refinamiento y pulimento que no se puede lograr de ninguna otra manera.

La mayoría de las Autoridades Generales están familiarizadas con la adversidad; nunca se han visto libres de ella y tampoco lo están ahora. A modo de ilustración, quisiera mencionar a tres, seleccionadas únicamente por estar ellas tan familiarizadas con la tribulación.

El presidente Spencer W. Kimball aprendió a temprana edad la necesidad de trabajar. Las muchas experiencias dolorosas que tuvo en sus primeros años lo prepararon para llevar a cabo su gran ministerio. Cuando era niño estuvo a punto de morir ahogado; padeció parálisis facial; su madre falleció cuando él era joven, y, cuando aún era un jovencito, perdió a su querida hermana Ruth. Poco después de casarse, contrajo viruela, y la hermana Kimball le contó más de cien pústulas en la cara.

A temprana edad aprendió en cuanto a los reveses económicos y perdió algunas inversiones. Al igual que Job, padeció de furúnculos, los cuales persistieron durante muchos años, y una vez le aparecieron en la nariz y en los labios. En una ocasión tuvo 24 furúnculos a la vez; poco tiempo después, empezó a sufrir el terrible dolor de los ataques cardiacos que continuaron por muchos años y que al final resultaron en cirugía de corazón abierto. Después fue afectado por una ronquera, la cual se alivió mediante una bendición que le dieron las Autoridades Generales, únicamente para volver más tarde, junto con los furúnculos. Un cáncer serio de las cuerdas vocales requirió cirugía y posteriormente adiestramiento de la voz y tratamientos de cobalto. La parálisis facial regresó, y se le extirparon cánceres de la piel.

El resultado de ese fuego purificador se habría de manifestar en un espíritu y una sensibilidad refinados, un corazón comprensivo, bondad y humildad.

Siempre me ha interesado mucho el origen del presidente Nathan Eldon Tanner. Hace años, lo escuché relatar la historia de sus humildes y difíciles comienzos. Refiriéndose a sus padres, dijo: "Cuando llegaron al sur de Alberta, Canadá, papá no tenía dinero y tuvo que vender la yunta de bueyes con el fin de tener fondos para el

De difíciles comienzos emergió el gigante conocido como el presidente Nathan Eldon Tanner.

ILUSTRADO POR JERRY THOMPSON.

Cuando era niño, el presidente Marión G. Romney huyó de Colonia Juárez durante la revolución. Sentado en una carreta, les hizo frente a los cañones de los fusiles de los revolucionarios. Él dijo que había sido "una experiencia que me hizo madurar".

sustento de la familia. Lo que siempre me ha dado mucho gusto es que papá nunca pensó en pedir asistencia del gobierno; se fue y trabajó para su vecino, adiestró caballos a fin de que pudieran utilizarlos; vivió en una vivienda cavada en la ladera de una colina en una granja, en donde viví los primeros años de mi vida. Él a menudo decía: Aposté diez dólares al gobierno de Canadá de que podría ganarme la vida en la cuarta parte de una sección de tierra. Casi lo logré'. También dijo: '¿Saben? Cuando llegué a este país no tenía un solo harapo sobre la espalda; ahora eso es todo lo que tengo'.

"Después de eso vivimos en un pequeño poblado; me imagino que no les interesa saberlo, pero en ese pequeño poblado ni siquiera teníamos teléfono; no teníamos diario, ni periódico semanal regular; tampoco teníamos agua corriente, ya fuera caliente o fría. Con eso se darán una idea de lo que no teníamos y de lo que teníamos. No había calefacción central, de eso pueden estar seguros; y tocando ese punto, a veces me he preguntado si contábamos con algún medio para calentar la casa" (M*y Experiences and Observations,* "Brigham Young University Speeches of the Year", 17 de mayo de 1966, pág. 6).

De esos difíciles comienzos emergió el gigante conocido como Nathan Eldon Tanner, quien fue presidente de la Legislatura de Alberta, Ministro de minas y tierras de la Provincia de Alberta, presidente de la compañía Trans-Canadian Pipeline, presidente de rama, obispo, presidente de estaca, Ayudante del Consejo de los Doce, Apóstol y consejero de cuatro Presidentes de la Iglesia.

Quisiera compartir con ustedes uno o dos incidentes de la vida temprana del presidente Marión G. Romney, mejor expresados en las propias palabras de él:

"Soy mexicano de nacimiento; nací en Colonia Juárez, Chihuahua, México, donde mis padres vivían en ese tiempo. Me crié ahí hasta aproximadamente los quince años de edad. Durante los últimos dos o tres de esos años, se cernía la revolución. Los rebeldes y los federales se perseguían unos a otros por todo el país, cada bando apropiándose de lo que nosotros, los colonos, teníamos en cuanto a armas, municiones y víveres. Finalmente, nos obligaron a irnos de ahí. Yo salí de México con los refugiados mormones en 1912.

"Recuerdo una experiencia muy emocionante que tuve en el camino entre donde vivíamos y la estación del ferrocarril, aproximadamente a 13 kilómetros al sur de Colonia Juárez. íbamos en una carreta... yo iba con mi madre y sus siete hijos y mi tío (el hermano de ella) y su familia que consistía de cinco o seis niños... Llevábamos un solo baúl:

que era todo lo que podíamos llevar. Yo iba sentado sobre el baúl en la parte trasera de la carreta... El ejército de los rebeldes se acercaba al pueblo desde la estación del ferrocarril; no iban formados; iban en sus caballos de silla y llevaban los fusiles enfundados. Dos de ellos se detuvieron y nos registraron, diciendo que buscaban armas. Nosotros no llevábamos ni armas ni municiones; lo que sí encontraron fueron veinte pesos que llevaba mi tío... se los quitaron y luego nos permitieron proseguir. Se fueron por el camino a una distancia como desde aquí hasta el fondo de esta habitación, se detuvieron, se volvieron hacia nosotros, desenfundaron los fusiles y los apuntaron en dirección a donde yo estaba. Al ver los tubos de esos fusiles me pareció como si fueran cañones. Sin embargo, no apretaron el gatillo, lo que es evidente por el hecho de que estoy aquí para relatar lo sucedido. ¡Esa fue una experiencia sumamente emocionante! ¡Una experiencia que me hizo madurar!

"Con explosivos, los rebeldes destruyeron la vía férrea después de que el tren en el que nosotros íbamos pasó por ahí. Más tarde, papá y los demás hombres se fueron a caballo hasta El Paso, Texas. Jamás regresamos ni recuperamos ninguna de nuestras pertenencias mientras papá estuvo con vida.

"Papá y yo nos dedicamos a trabajar para sostener a su numerosa familia. En aquel entonces no había programas de bienestar; nos fue muy difícil el ganarnos la vida" *(To Him That Asketh in the Spirit,* reunión espiritual del Instituto de Religión Salt Lake, 18 de octubre de 1974, págs. 2-3).

Después de contraer matrimonio y de empezar su familia, el presidente Romney trabajó horario de jornada completa en la oficina de correos a fin de proveer para su familia mientras que al mismo tiempo cursaba estudios de leyes. En esas difíciles circunstancias, obtuvo altas calificaciones y sobresalió en sus estudios, lo cual permitió que fuese aceptado en la "Order of the Coif", una organización que solamente admite a los estudiantes más distinguidos. Practicó la abogacía y llegó a ser obispo, presidente de estaca, uno de los primeros Ayudantes de los Doce, miembro del Quorum de los Doce y miembro de la Primera Presidencia. El demostró su gran amor y compasión por la gente mediante los muchos años en que dirigió el programa de bienestar de la Iglesia.

"Sé paciente en las aflicciones, porque tendrás muchas; pero sopórtalas, pues he aquí, estoy contigo hasta el fin de tus días".

Muchos líderes y miembros de la Iglesia han tenido experiencias difíciles y adversas similares a las que tuvieron esos tres líderes.

Thomas Paine escribió: "Admiro al hombre que puede sonreír ante las tribulaciones, derivar fortaleza de la aflicción y ser más valiente al tomar la determinación de serlo" (The *Works of Thomas Paine,* 1934, pág. 392).

No demos por sentado el hecho de que porque el sendero es a veces difícil y desafiante, nuestro Padre Celestial no se acuerda de nosotros. El nos está puliendo y nos está tratando de concientizar para las grandes responsabilidades que yacen adelante. Que El nos bendiga espiritualmente, que podamos tener la dulce compañía del Espíritu Santo y que nuestros pasos sean guiados a lo largo de los senderos de la verdad y de la rectitud. Y que cada uno de nosotros siga el confortante consejo del Señor: "Sé paciente en las aflicciones, porque tendrás muchas; pero sopórtalas, pues he aquí, estoy contigo hasta el fin de tus días" (D. y C. 24:8). D

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

1. Muchas personas de las sociedades acomodadas de hoy en día no han llegado a conocer o a apreciar en su totalidad las bendiciones purificadoras de la adversidad.

2. La adversidad, las dificultades y el sufrimiento encierran un proceso necesario de refinamiento, el cual aumenta nuestro entendimiento, realza nuestra sensibilidad y nos hace más como Cristo.

3. En circunstancias desfavorables, muchas veces nos vemos obligados a aprender la disciplina; quizá estemos sujetos a tribulaciones, a un refinamiento y pulimento que no se puede lograr de ninguna otra manera.

4. No demos por sentado el hecho de que porque el sendero es a veces difícil y desafiante, nuestro Padre Celestial no se acuerda de nosotros. El nos está puliendo y nos está tratando de concientizar para las grandes responsabilidades que yacen adelante.

Bienvenidos a la

ESCUELA SECUNDARIA RIZAL

por Laury Livsey

El ser diferentes es un modo de vida para los estudiantes de la Escuela Secundaria Rizal. Después de todo, el ser estudiante en la escuela de enseñanza media más grande del mundo es algo especial. Pero para los miembros de la Iglesia que asisten a Rizal, hay algo que es mucho más especial.

Lo primero que llama la atención de la Escuela Secundaria Rizal es que es grande; no tan sólo más grande que las comunes y corrientes ni más grande que la mayoría de las otras escuelas. Decir que la Escuela Secundaria Rizal es un colegio de tamaño normal sería como decir que el Océano Pacífico es un lago.

Nada en esta escuela particular es pequeño; el campus, que abarca una extensa sección de Pasig, un barrio residencial de las afueras de Manila, Filipinas, parece no tener límites, y cubre 6,7 hectáreas.

Tal vez para ahora se le haya despertado la curiosidad al lector de saber cuántos alumnos están inscritos en la Escuela Secundaria Rizal; es una gran muchedumbre que se desplaza a las diferentes clases en Rizal. ¿Cuántos hay en la escuela a la que ustedes asisten? ¿Dos mil? ¿Tres mil? ¿Cuatro mil?

Rizal tiene más; de hecho, tiene más que ninguna otra escuela de enseñanza media. En el *Guinness Book of World Records* (Libro de récords mundiales de Guinness) se señala a la Escuela Secundaria Rizal simplemente como la "escuela más grande". La última vez que llevó a cabo una encuesta, citaba una matrícula de récord mundial de 19.738; no obstante, el director de esa institución dice que actualmente hay 21.139 alumnos inscritos.

"Es tan grande", afirma Julie Ann Nudo, de 17 años, en cuanto a su escuela, "pero me gusta que la escuela sea grande, ya que hay muchos estudiantes y me es más fácil hacer amistades".

De modo que todos los días, Julie Ann y el resto de los estudiantes de

Entre todos los estudiantes uniformados de Rizal, *arriba,* se destacan algunos jovenes y señoritas. Maritess Saldívar, *izquierda,* dice: "Siento que soy una persona especial porque soy miembro de la Iglesia".

Lejos del bullicio del centro de Manila, *al fondo,* se encuentra el ajetreo de la Escuela Secundaria Rizal, en las afueras de Pasig, donde se transporta a los alumnos en autobuses por el enorme campus, *izquierda.* Lennon Pacardo, *centro,* disfruta jugar a la pelota con buenos amigos, *derecha,* en la capilla, después de estudiar.

Rizal se visten con el uniforme oficial de la escuela: camisa blanca y pantalones marrones para los varones; blusa blanca, corbata roja y falda roja a cuadros para las mujeres. Y así da comienzo a un día entero de clases en la escuela que lleva el nombre de José Rizal, un patriota y escritor filipino que fue ejecutado en 1896. El plantel educacional se estableció seis años después de la muerte de José Rizal.

UNA PERSONA ESPECIAL

En uno de los patios de la escuela hay un letrero pintado a mano que dice: "Me siento orgulloso de estar en ésta, la escuela secundaria más grande del mundo". Y los alumnos lo están, pero un grupo selecto de jóvenes deriva una satisfacción aún más grande de algo más.

Entre los estudiantes de Rizal, hay un puñado de miembros de la Iglesia a quienes no es fácil identificar ya que todos visten ropa idéntica. Sin embargo, los jóvenes Santos de los Últimos Días de ese lugar se esfuerzan de todas formas para sobresalir.

"Siento que soy una persona especial por ser miembro de la Iglesia, y no por asistir a Rizal", dice Maritess Saldívar, de 15 años.

"Me da tristeza porque la mayoría de los estudiantes de Rizal no son miembros", dice Ednar Pacardo, de 15 años. "Yo soy el único miembro de mis clases, pero me siento muy feliz de poseer el sacerdocio, el poder de Dios. Comparado a mis amigos de la escuela, siento que poseo fortaleza; haré lo correcto y enseñaré a mis compañeros lo correcto".

Maritess reconoce la importancia de ser un ejemplo. "Sé que soy diferente; mis amigas siempre me lo dicen, y les gusta mi manera de ser. Según la manera de pensar de ellas, el ser miembro de nuestra Iglesia significa ser una persona buena. Siempre hacen comentarios sobre la forma en que los mormones hacen el bien y la forma en que somos ejemplos. Por eso siempre me esfuerzo por ser un ejemplo para todos".

SE DESTACAN

La Iglesia se ha reconocido oficialmente en las Filipinas desde 1961, y actualmente hay 47 estacas, 14 misiones y un templo en este grupo de islas al sureste de la costa de Asia. No obstante, muchos filipinos —especialmente los adolescentes— saben muy poco acerca de la Iglesia y sus enseñanzas. Incluso las personas que saben un poco acerca del Evangelio tienen bastantes interrogantes.

Todos los días, los estudiantes Santos de los Últimos Días saben que van a

estar en la minoría; y cada día, saben que sus compañeros van a poner en tela de juicio sus creencias y valores.

En una ocasión, a Carmelita González se le acercó una amiga que se preguntaba por qué no pasaba más tiempo con el grupo de amigas. "Le dije que pertenezco a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días", dice. "Tuve que decirle que a veces ellas hacen cosas que me hacen sentir incómoda; le dije que sería su amiga, pero que a la vez debía guardar mis normas como miembro de la Iglesia".

Nada de esto significa que los estudiantes Santos de los Últimos Días no se estén divirtiendo en la escuela. A pesar de la magnitud de Rizal, los días escolares son similares a los de otras escuelas en otras partes: tareas, clases difíciles, preparación para ingresar a la universidad.

La diferencia radica en la forma en que utilizan el tiempo al salir de la escuela. Es entonces que los Santos de los Últimos Días se acercan más unos a otros.

Jerusalem Santos, de 16 años, quien lleva el apodo de Jerum, y Ednar, ambos miembros de la Rama Pasig Dos, Estaca Pasig, se sienten felices de poder reunirse en la capilla para jugar baloncesto o voleibol en su tiempo

libre. Los domingos se les puede ver preparando y repartiendo la Santa Cena. La Iglesia es el lugar en donde a ambos les gusta estar, donde se sienten cómodos.

"Parecería que la mayoría de los estudiantes de Rizal beben o fuman, pero yo no", dice Jerum. "Siento que tengo la fortaleza para hacer frente a las tentaciones que se me presenten, aunque mis amigos siempre quieren saber por qué nosotros no usamos esas cosas. Me dicen muchas cosas, como por ejemplo, que yo no soy un amigo de verdad si no hago esas cosas con ellos".

Maritess se ha esforzado por ser amiga de las compañeras que no son miembros al ayudarlas a saber más acerca del Evangelio. "Algunas tienen mucha curiosidad por el mormonismo; me preguntan en cuanto a las normas de los Santos de los Últimos Días", dice. "He compartido con ellas el Libro de Mormón, les he hablado acerca de José Smith y de cosas tales como la Palabra de Sabiduría y la ley de castidad. Yo trato de comprenderlas, pero creo que a ellas les es difícil comprender la razón por la que somos mormones y en lo que creemos".

Incluso Maricar Mendoza, que reconoce que es un tanto tímida, no vaciló en levantar la mano cuando su maestra preguntó quién de la clase no era católico. Maricar consideró que debía exponer sus creencias. "Le dije: 'Señorita, yo soy mormona'. Le expliqué lo que es nuestra Iglesia, y me fue posible hablar sobre muchas cosas, como de los Profetas de los últimos días, de José Smith y del Plan de Salvación".

Maricar aún se considera una persona tímida, pero está complacida por haber expresado sus creencias.

SON DIFERENTES

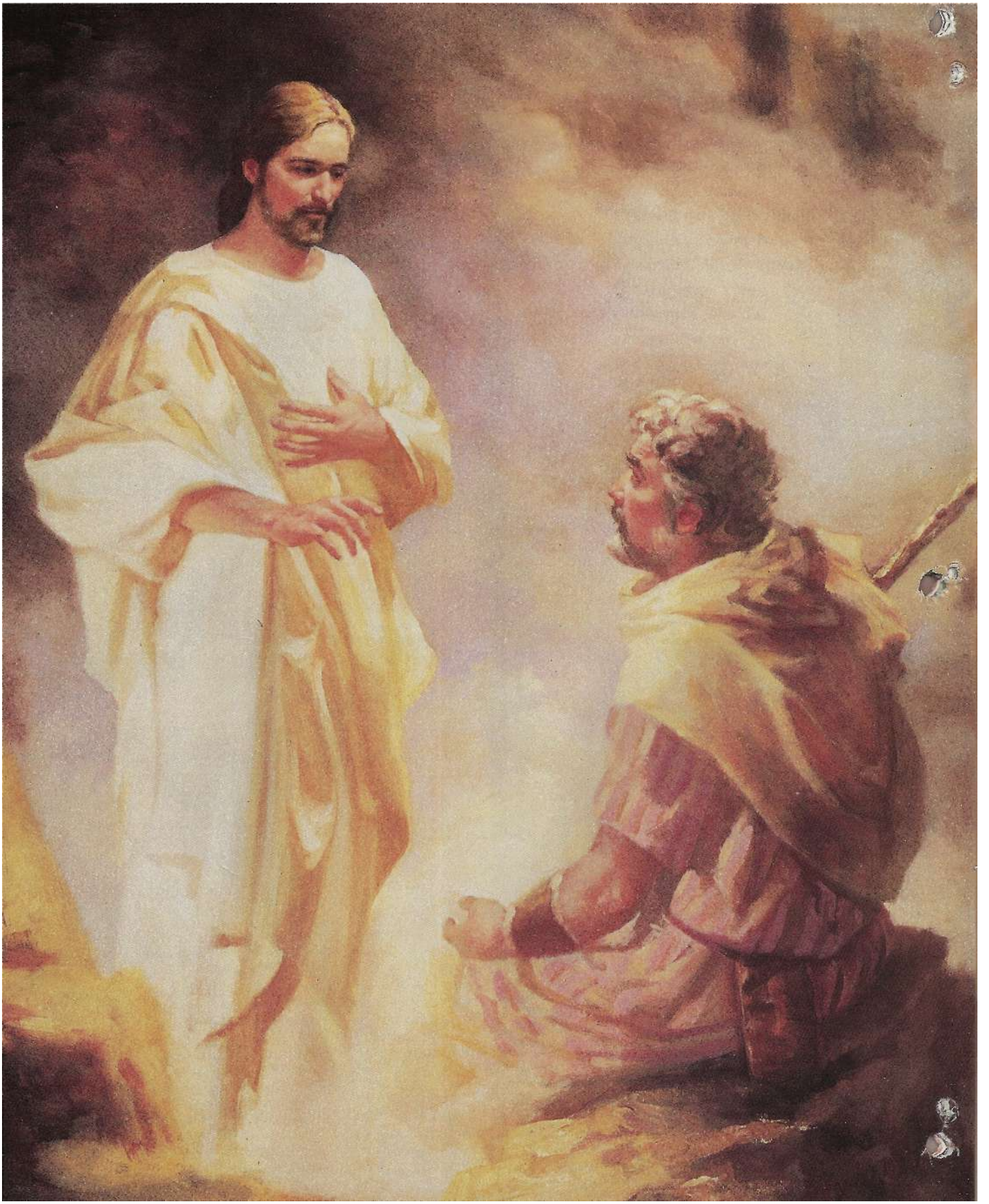
Es sábado por la mañana en las Filipinas; no hay clases, y los jóvenes de la Estaca Pasig —muchos de ellos estudiantes de Rizal— se han congregado en un centro de reuniones local para llevar a cabo una actividad. Una vez que terminan, todos se dirigen a una tienda cercana para comprar golosinas. A medida que un grupo numeroso de esos jóvenes se desplaza por las transitadas calles de Pasig, no hay nada que indique que esos jóvenes sean diferentes de los demás de su generación, quienes también se encuentran comprando refrescos y caramelos. Pero las diferencias resultan obvias cuando se llega a conocerlos y se averigua cuáles son sus creencias y qué los guía en la vida.

En una región metropolitana tan grande como Manila, en una escuela que se menciona en el *Guinness Book of World Records*, es fácil perderse entre la muchedumbre y extraviarse.

A menos que, naturalmente, sepamos a dónde nos dirigimos. D

En una tierra rica en fruta tropical, los miembros de la Iglesia disfrutan la deliciosa calidez de la amistad. *Derecha* (de la izquierda): Renee Kimberly Lamoglia, Paula Miranda y Shirley Hope M. Sebastian. *Abajo:* Ednar Pacardo dice: "Me siento muy feliz de poseer el sacerdocio, el poder de Dios".

Giordano



ACUÉRDATE DEL

Díadereposo

Observar el día de reposo no es una restricción sino una protección y una fuente de fortaleza.

por D. Kelly Ogden

Hay preguntas que se repiten de generación en generación: ¿Por qué no podemos hacer el domingo las mismas cosas que hacemos los demás días? ¿Qué hay de bueno en santificar el día de reposo?

Éstas no son sólo preguntas que hacen los niños demasiado pequeños para conocer los galardones que se reciben al obedecer los mandamientos de nuestro Padre Celestial. Un estudiante universitario recalcó: "Siempre he tenido dificultad para entender el propósito del día de reposo. Parece que es el único día de la semana en el que no puedo hacer nada con mis amigos. He estado en hogares en los que a los miembros de la familia no se les permitía hacer *nada* durante el día de reposo, lo cual genera contención".

Un ex misionero admitió: "He estado preocupado por mi falta de progreso espiritual desde que regresé de la misión, y lo atribuyo en parte a que no he observado el día de reposo como debiera. Estoy seguro de que hay otros miembros para los que el día de reposo sólo significa estar tres horas en las reuniones, no ir de compras, no trabajar y no tomar el desayuno en los domingos de ayuno. Creo que hay mucha confusión sobre cómo observar correctamente el día de reposo".

El Señor creó un día llamado día de reposo. ¿Por qué lo *hizo*[7]. ¿Cuál *es* el propósito de este día y qué tipo de actividades son apropiadas en el día de reposo? Acudamos a Sus propias palabras para responder a estas preguntas.

El Señor reiteró a Moisés la importancia de un día de descanso y le dijo al pueblo de Israel: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo".

LA INSTRUCCIÓN EN LAS ESCRITURAS

Después de que Dios hubo creado la tierra, bendijo y santificó el día en que reposó: el séptimo día (véase Génesis 2:2-3). Al reiterar a Moisés en el monte Sinaí la importancia de este día, le dijo al pueblo de Israel: *"Acuérdate* del día de reposo para santificarlo" (Éxodo 20:8; cursiva agregada). La palabra *acuérdate* es importante. La mayoría de nosotros necesita recordatorios diarios, tales como la oración y el estudio de las Escrituras, para mantener al Señor y Su obra en nuestros corazones, pero también necesitamos todo un día de cada siete para enfocar toda nuestra atención y nuestro corazón en El, para descansar de las cosas del mundo que con tanta facilidad intentan hacerse un hueco en lo más alto de nuestra lista de prioridades.

En hebreo, la palabra *Shabbath* (Sábado) significa "reposo" o "cesar una labor". Pero más allá de simplemente descansar de nuestras labores, tenemos que santificar ese día, hacerlo santo, y sólo lo logramos al querer acercarnos más a Dios, al adorarle y al servir a los demás.

UNA LEY PARA TODAS LAS ÉPOCAS

En la antigüedad, Israel era conocido como el pueblo que apartaba un día de cada siete para reposar y adorar.

"Y para que más íntegramente te conserves sin mancha del mundo, irás a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi día santo".

IZQUIERDA: JESÚS EN LA SINAGOGA EN NAZARET, POR GREG K. OLSEN; *DERECHA: ENSEÑA A LOS HIJOS DE LOS HOMBRES POR EL PODER DE MI ESPÍRITU,* POR GREG K. OLSEN.

El Señor dijo que la observancia del día de reposo era "pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel" (Éxodo 31:16-17), y la pena por desobedecer la ley del día de reposo era la muerte (véase Éxodo 31:14-15; 35:2; Números 15:32-36).

Hoy en día, la muerte física ya no es la pena por profanar el día de reposo; pero, al igual que los antiguos israelitas que rompían la ley eran desarraigados del campamento de Israel, los hijos contemporáneos de Dios que desobedecen el mandamiento a sabiendas se privan del Espíritu y acarrean sobre sí una especie de muerte espiritual.

En la época del Nuevo Testamento, los judíos eran conocidos por su estricta obediencia a la ley del día de reposo. Cuando se le amonestó por su supuesta desobediencia del día de reposo, Jesús condenó el fanatismo y los excesivos aditamentos que había sufrido esta antigua ley. "...el Hijo del Hombre es Señor del día de reposo", dijo (Mateo 12:8). Además: "El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo" (Marcos 2:27).

El Salvador mostró con Su ejemplo cómo podemos santificar el día de reposo: es correcto ayudar a los demás en el día de reposo, como hizo Él (véase Mateo 12:10-13); preocuparse de las cosas básicas y aliviar a los demás (véase Lucas 13:11-16); o incluso rescatar a los seres vivientes del peligro (véase Lucas 14:5). Él nos mostró que la clave para observar correctamente el día de reposo, así como para obedecer otros principios del Evangelio, se halla en nuestros corazones, ya que si amamos al Señor no querremos violar el día de reposo de ningún modo.

Debido a su amor por el Señor, los santos de la antigüedad empezaron a observar el día de reposo durante "el día del Señor" (Apocalipsis 1:10), el "primer día de la semana" (Hechos 20:7), para conmemorar el mayor acontecimiento acaecido desde la creación del mundo: la resurrección del Creador mismo.

A los Santos de los Últimos Días se les ha instado con frecuencia a mostrar amor por el Señor mediante la observancia del día de reposo. Por ejemplo, en 1993, la Primera Presidencia dio el siguiente consejo:

"Percibimos que muchos Santos de los Últimos Días se han descuidado en la observancia del día de reposo. Debemos refrenarnos de hacer compras en el día de reposo y de participar en otras actividades comerciales y deportivas que tan frecuentemente profanan el día de reposo.

"Instamos a todos los Santos de los Últimos Días a que mantengan este día santo apartado de las actividades del mundo y a que ellos mismos se consagren mediante el espíritu de adoración, de gratitud, de servicio y de actividades familiares apropiadas para el día de reposo. En la medida en que los miembros de la Iglesia se esfuercen por hacer que sus actividades del día de reposo sean compatibles con la voluntad y el Espíritu del Señor, sus vidas se verán llenas de gozo y de paz" *(Ensign,* enero de 1993, pág.80).

PAUTAS PARA EL DÍA DE REPOSO

Los Profetas antiguos y modernos no nos han dicho todo lo que debemos y no debemos hacer en el día de reposo, sino que han dirigido nuestra atención a los pasajes de las Escrituras que sirven de pautas generales. Examinemos algunos de esos pasajes.

El profeta Isaías nos dio una de las pautas más sencillas y hermosas para santificar el día de reposo: "Si retrajeres... tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo

llamares delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras" (Isaías 58:13).

Nehemías, gobernador de la provincia persa de Judá en el siglo quinto A.C., era un administrador espiritual y humilde que de manera osada y vigorosa fijó un procedimiento de reforma para los israelitas. Bajo su liderazgo, los judíos que habían regresado a sus tierras tras el exilio entraron en un convenio de obediencia a Dios, en el que se incluía esta promesa: "...si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercaderías y comestibles en día de reposo, nada tomaríamos de ellos en ese día" (Nehemías 10:31).

Cuando algunos comerciantes continuaron haciendo negocios durante el día de reposo, Nehemías les demostró que él tomaba muy en serio lo de honrar el día del Señor:

"Y reprendí a los señores de Judá y les dije: ¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis, profanando así el día de reposo?

"¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el día de reposo?

"Sucedió, pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalén antes del día de reposo, dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del día de reposo; y puse a las puertas algunos de mis criados, para que en día de reposo no introdujeran carga" (Nehemías 13:17-19).

Recientemente aprendí una historia moderna que se asemeja a esta situación del Antiguo Testamento:

Un matrimonio Santo de los Últimos Días compró un restaurante que no había tenido mucho éxito, pero planearon ciertos cambios para

mejorar el negocio. El domingo había sido uno de los días de más éxito del restaurante, y algunos de los conocidos de ellos —incluso un amigo íntimo que les había prestado dinero para realizar la compra del negocio— los instaron a mantenerlo abierto en domingo. Al matrimonio le costó muchísimo decidir si debía cerrar el restaurante en domingo; después de todo, iba totalmente en contra de la buena lógica para el éxito de los negocios. Por fin decidieron cerrarlo, actuar de acuerdo con sus creencias y confiar en el Señor. Los meses subsiguientes registraron un incremento en las ventas, y .desde entonces el negocio ha ido creciendo en forma constante y regular.

La experiencia de este matrimonio, junto con las experiencias de otras personas, nos enseñan que el Señor recompensa a aquellos que obedecen Sus mandamientos. Tal y como prometió una porción doble de maná a los israelitas de los tiempos de Moisés el día previo al día de reposo (véase Éxodo 16:29) y una cosecha más abundante durante el sexto año que les proporcionase alimento para los años séptimo y octavo (véase Levítico 25:3-7, 20-22), así puede Él incrementar las ventas del viernes y del sábado en un restaurante moderno, para compensar —y a veces exceder— lo que podrían haber ganado en el día de reposo.

"[Rinde] tus devociones al Altísimo... [y] no [hagas] ninguna otra cosa sino preparar tus alimentos con sencillez de corazón... [para] que tu gozo sea cabal".

CRISTO *CON MARÍA Y MARTA,* POR DEL PARSON.

Naturalmente, no debemos dar por sentado que, si honramos el día de reposo, siempre vamos a recibir bendiciones económicas. A veces se requerirá de nosotros que soportemos dificultades financieras mientras vivimos el Evangelio; pero si obedecemos la ley del día de reposo, el Señor nos otorgará la bendición que tenga a bien conferirnos.

PROTECCIÓN CONTRA LA MALDAD

El Señor nos ha dicho en nuestra época que el santificar el día de reposo nos protegerá contra los problemas de un mundo en decadencia espiritual. En una revelación dada a José Smith, el Señor expresó de otra manera el cuarto mandamiento: "Y *para que más íntegramente te conserves sin mancha del mundo,* irás a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi día santo" (D. y C. 59:9; cursiva agregada).

He aquí un plan inspirado para protegernos contra la inmoralidad, la rebelión, la deterioración de la estructura y de la estabilidad familiar, así como otros peligros espirituales que nos amenazan: cada día de reposo podemos participar de la Santa Cena, lo cual implica que nos arrepintamos y hagamos convenios con regularidad para mantenernos limpios y "sin mancha del mundo".

El Señor continúa diciendo: "porque, en verdad, éste es un día que se te ha señalado para descansar de tus obras y rendir tus devociones al Altísimo" (D. y C. 59:10). Si empleamos el día de reposo para rendir sinceramente nuestras devociones, es decir, para dedicarnos con toda nuestra energía a servir a Dios y a los demás, estaremos resguardándonos de la maldad de nuestro alrededor.

"...recuerda que en éste, el día del Señor, ofrecerás tus ofrendas y tus sacramentos al Altísimo, confesando tus pecados a tus hermanos, y ante el Señor" (D. y C. 59:12). Las ofrendas son cosas que se ofrecen como muestra de devoción o de adoración, bien sean nuestro tiempo, nuestros talentos o medios económicos, en el servicio de Dios y de nuestros semejantes. Este pasaje de las Escrituras nos indica que nos protejamos, no sólo dedicando todo lo que poseemos al servicio del Señor, sino confesándole nuestros pecados a El y a los que hayamos ofendido y, cuando sea apropiado, a los siervos del Señor.

El Señor prosigue definiendo lo que es aceptable en Su día santo: "Y en este día no harás ninguna otra cosa sino preparar tus alimentos con sencillez de corazón... [para] que tu gozo sea cabal" (D. y C. 59:13). Aquí tenemos un ejemplo específico de cómo santificar este día: Debemos preparar los alimentos con sencillez para que nuestras devociones puedan ser para Dios más que para nuestra satisfacción temporal.

Pero hay mucho más que considerar. El élder Mark E. Petersen, del Quorum de los Doce, explicó una vez el significado del mandamiento "en este día no harás *ninguna otra cosa":*

"Si no hemos de hacer ninguna cosa en domingo excepto dedicarlo a propósitos santos, ¿qué sucederá si decidimos voluntariamente regentar nuestros negocios en el día de reposo, o si frecuentamos ese tipo de establecimientos en domingo, o si los domingos vamos a lugares de diversión?

"Sabemos que hay empleados de ciertos servicios esenciales, como los de los hospitales o instituciones que permanecen abiertos las 24 horas, que no tienen opción en lo referente a sus condiciones de trabajo. No nos referimos a ellos. La mayoría de la gente no tiene este tipo de empleos y disponen del control de su tiempo.

"¿Preferirían ir a esquiar, a nadar, ir al cine o dirigir negocios en

domingo más que ir a la Iglesia? Si la respuesta es sí, deberían preguntarse a sí mismos si se han alejado de la fe hasta ese grado y han adoptado otro evangelio, un evangelio de diversión y de negocios dominicales.

"El modo como pasemos el día de reposo es una señal de nuestra actitud interior hacia [Dios]...

"La *observancia del día de reposo es una indicación del grado de nuestra conversión" (Ensign,* mayo de 1975, pág. 49; cursiva agregada).

El élder Spencer W. Kimball, del Quorum de los Doce, dio las siguientes sugerencias para observar correctamente el día de reposo:

"El día de reposo es un día santo en el cual hay que hacer cosas dignas y santas. Abstenerse del trabajo y del recreo es importante, pero insuficiente. El día de reposo exige pensamientos y hechos constructivos, y si uno solamente está ocioso sin hacer nada, está violando el día de reposo. A fin de observarlo, uno estará de rodillas orando, preparando lecciones, estudiando el Evangelio, meditando, visitando a los enfermos y afligidos, durmiendo, leyendo cosas sanas y asistiendo a todas las reuniones en las que debe estar ese día. El dejar de hacer estas cosas pertinentes constituye una transgresión del lado de la omisión" *(El Milagro del Perdón,* 1969, págs. 94-95).

El élder L. Tom Perry, del Quorum de los Doce, ha indicado que aun nuestro modo de vestir puede influir en nuestra actitud e inclinación en el día del Señor: "A menudo pienso en la vieja expresión 'ropa dominguera'; y en que nuestras acciones tienden a concordar con la ropa que usemos.

"Por supuesto, no pretenderíamos que los niños usen sus mejores prendas todo el día, pero tampoco queremos que se vistan en forma inapropiada el domingo" *(Liahona,* enero de 1985, pág. 15).

UNA FUENTE DE BENDICIONES

Se prometen grandes bendiciones a aquellos que verdaderamente llaman delicia al día de reposo y lo convierten en un día santo: "Y si hacéis estas cosas con acción de gracias, con corazones y semblantes alegres... la abundancia de la tierra será vuestra... y las cosas buenas que produce la tierra" (D. y C. 59:15-17).

"El día de reposo es un día santo en el cual hay que hacer cosas dignas y santas".

CRISTO LEVANTANDO A LA HIJA DE JAIRO, POR GREG K. OLSEN.

A veces las bendiciones no vienen de inmediato; vivir de acuerdo con nuestras creencias quizás incluso requiera difíciles sacrificios, pero al llenar los días de reposo con actividades compatibles con el espíritu de ese día, se nos prometen gozo y paz, y todas las cosas al final obrarán para nuestro beneficio (véase D. y C. 98:3).

Hace varios años, una joven que había estudiado en el Centro Jerusalén de Estudios del Cercano Oriente me escribió poco después de su regreso a los Estados Unidos. Me informó respecto a un importante desafío concerniente a trabajar en el día de reposo: "Una de las cosas más difíciles que tuve que hacer fue decirle a mi jefe que ya no podía trabajar más para él en domingo. Los dos veranos anteriores no me había importado trabajar en domingo, pero debido al conocimiento que he obtenido desde entonces, no hay forma de poder justificarlo ahora".

La admiración que sentía por su jefe le dificultó el hacérselo saber. "Creo que no quería decírselo porque se ha portado tan bien conmigo; siempre he podido contar con tener trabajo ahí".

Le llevó tres días, incluso un día de ayuno, darse valor. "Todo lo que quería era que entendiese mi postura; hasta llevé una talla de olivo como ofrenda de paz, por si acaso. Al principio, la conversación se centró en torno a Jerusalén y todo lo que yo había hecho en Israel. Intenté prepararlo para decirle por qué no podía trabajar en domingo.

"Finalmente, la conversación se tornó a mi trabajo. Los nervios me traicionaron y la voz me tembló un poquito, pero al final pude expresar mis sentimientos. El Espíritu debió estar allí porque a él se le llenaron los ojos de lágrimas y también le resultaba difícil hablar. Me dijo

que respetaba mi decisión y que estaba contento de que me aferrara a lo que creía.

"Asimismo, me explicó que sus creencias eran un poco diferentes de las mías y que tenía que ser justo y tratar a todos sus empleados por igual. En realidad nunca me dijo que ya no trabajaría más para él, pero ambos sabíamos que así iba a ser. Sentí como si me quitaran un gran peso de encima y, aunque no tengo trabajo, está bien; ya saldrá algo".

EL DÍA DE REPOSO DE NUESTRO FUTURO: HOY

A modo de preparación para la gran era milenaria, los Santos de los Últimos Días tienen la oportunidad de trabajar para llegar a ser un pueblo de corazón puro y obediente a la voluntad de Dios. Un pueblo con estas características "observar[á] el día del Señor para santificarlo" (D. y C. 68:29). ¿Cómo será el día de reposo en esta Sión del Milenio?

De todo lo que se ha escrito, podemos concluir que en el día del Señor no se realizarán labores físicas, ni compras, ni habrá negocios abiertos, ni se llevarán a cabo acontecimientos deportivos ni de recreación. No debemos esperar que el pueblo de Sión trabaje en exceso ni se quede despierto hasta tarde la noche antes, para luego estar cansados el día de reposo.

En lugar de esto, los santos irán a las reuniones de la Iglesia, estudiarán las Escrituras y meditarán en ellas individualmente y con sus familias y disfrutarán de otros materiales edificantes. Probablemente se les verá escribiendo su historia personal y familiar, dando ánimo a los demás, visitando a los enfermos, haciendo historia familiar y obra misional, cantando y escuchando música inspiradora y realizando otras actividades según los inspire el Espíritu del Señor. Al santificar el día de reposo y honrar al Señor del día de reposo, experimentarán con toda certeza las bendiciones de paz y de gozo que El nos promete.

¿Tiene esta visión del día de reposo la apariencia de un hermoso cuadro? Lo más extraordinario de todo es que no es preciso que forme parte del futuro milenario; si lo deseamos, puede convertirse en realidad este próximo domingo, y empezaremos a recoger de inmediato las bendiciones de la obediencia. D

LA VIGILANCIA CONTRA LA VIOLENCIA

por Harold Oaks

La contención, especialmente la violencia, no es la manera de resolver los problemas (véase 3 Nefi 11:29–30); pero, desgraciadamente, la televisión, los vídeos, las películas y los juegos electrónicos enseñan lo contrario. Aun los dibujos animados y muchos programas infantiles muestran la violencia de maneras divertidas, insinuando que nadie resulta herido y que cualquier desavenencia se puede resolver con una patada de karate o con un arma.

Miles de estudios realizados durante las últimas cuatro décadas demuestran que hay una conexión directa entre lo que sucede en la pantalla y lo que sucede en la vida de los que ven programas violentos. En particular, los niños se muestran más agresivos, pues se les enseña a expresarse violentamente para solucionar sus problemas y, en general, la gente se vuelve insensible ante el dolor real que origina la violencia. La naturaleza adictiva de la violencia puede generar el apetito de contemplar e incluso de participar en un comportamiento brutal.

Debido a la naturaleza cada vez más violenta del mundo en el que vivimos, debemos protegernos tanto nosotros como a nuestros seres queridos de la corruptora influencia de la violencia que difunden los medios de comunicación. □

ÉSTAS SON ALGUNAS DE LAS COSAS QUE PODEMOS HACER:

- *Comprender que la violencia ocasiona sufrimiento. No es algo que se deba tomar a la ligera.*
- *Examinar las consecuencias de los actos violentos: el daño tanto para la víctima como para el agresor.*
- *Adoptar como ejemplos a aquellos que ejercen el autodominio, la paciencia, la tolerancia y el buen criterio (véase Proverbios 15:1, 18; 1 Corintios 13:4–5).*
- *Controlar la información que llegue al hogar. Por ejemplo, los padres deben ver en televisión lo que sus hijos estén viendo y hablar sobre cualquier acto de violencia que aparezca, incluidos los que se transmitan en las noticias.*
- *Buscar formas alternativas de solucionar los problemas. Por ejemplo, mientras vea la televisión con un niño, pregúntele: "¿De qué otra forma podía ese personaje haber resuelto esa dificultad?".*
- *Obedecer el consejo del Profeta de evitar ver películas no recomendadas para todos los públicos, así como cualquier otro material inapropiado.*

SE EDIFICA SION AL HACER CONVENIOS Y RECIBIR ORDENANZAS

El presidente James E. Faust nos dice que, en respuesta a los muchos miembros que abarrotaron el templo para recibir las bendiciones del templo justo antes de abandonar Nauvoo para emprender el peligroso viaje hacia el Oeste, el presidente Brigham Young mantuvo el templo abierto hasta bien entrada la noche para administrar las ordenanzas (véase *Liahona*, julio de 1997, pág. 19).

Los convenios y las ordenanzas que se dieron a los Santos de los Últimos Días tenían que ver con los principios del Evangelio de la obediencia y del sacrificio, de la pureza y de la consagración. El hacer estos convenios les ayudó a prepararse espiritualmente para resistir el viaje hasta Sión.

VIAJAMOS JUNTAS HACIA SIÓN

Al igual que los antiguos pioneros, cuando recibimos los convenios y las ordenanzas del Evangelio, también nosotras empezamos un viaje hacia Sión, ya que Sión no es sólo un lugar, sino también una pureza de corazón semejante a la de Cristo (véase D. y C. 97:21). El presidente Young enseñó que nos preparamos para nuestro viaje cuando recibimos "las ordenanzas del santo Sacerdocio del Hijo de Dios, las cuales son necesarias para la perfección de los santos" *(Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 121). Estas ordenanzas comienzan con el bautismo y culminan en el templo.

Las ordenanzas no sólo nos ayudan a ser puros individualmente, sino que nos unen como pueblo. En los días de Enoc "el Señor llamó SIÓN a su pueblo, porque eran uno en corazón y voluntad, y vivían en rectitud; y no había pobres entre ellos" (Moisés 7:18).

La mayoría de los pioneros llegaron al oeste de América del Norte con ese espíritu de unidad. Los santos eran organizados en compañías, bajo el convenio de guardar los mandamientos del Señor y todos los viajeros participaban por igual de los recursos de la caravana, para que los "pobres, las viudas y los huérfanos" no sufrieran (véase D. y C. 136:6-8).

EL VIAJE PUEDE REQUERIR SACRIFICIOS

La familia de Mary Goble Pay, de 13 años de edad, poseía un tiro de bueyes y un carromato, pero prometieron permanecer con dos compañías de carros de mano. Aunque un carro de mano podía viajar más rápido que un carromato tirado por bueyes, éste podía continuar avanzando cuando la fuerza de los pioneros empezara a desfallecer al adentrarse el grupo en las primeras tormentas de nieve. Pero "teníamos órdenes de no adelantar a las compañías de carros de mano", escribió Mary. "Teníamos que mantenernos cerca de ellos por si necesitaban ayuda". Los convenios del Evangelio los hicieron estar "dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros" (véase Mosíah 18:8-10).

A costa de enormes sacrificios, Mary y su familia honraron su convenio y permanecieron con los carros de mano. La hermana, el hermano y la madre de Mary murieron a causa de las adversas condiciones del clima, las enfermedades y la alimentación deficiente. ("Autobiography of Mary Goble Pay", en A *Believing People: Literature of the Latter-day Saints*, 1974, págs. 143-145).

En nuestro viaje por la vida, algunos estarán a la cabeza de la caravana y otros en la retaguardia. Tal vez no siempre podamos escoger a nuestros compañeros de viaje ni las condiciones en las que viajaremos, pero el hacer nuestros convenios y guardarlos, así como el recibir las ordenanzas del Evangelio, nos prepara para ayudar a los demás de nuestra compañía. Como hermanas en Sión, podemos trabajar juntas para establecer Sión.

**¿Cómo nos ayuda a purificarnos el recibir ordenanzas y hacer convenios?*

• ¿Por qué es importante que trabajemos juntas en el establecimiento de Sión? •

Las palabras del Profeta viviente

Reflexiones y consejos de! presidente Gordon B. Hinckley

LO QUE LA IGLESIA ESPERA DE SUS MIEMBROS

El Señor espera de ustedes- cosas maravillosas. La Iglesia espera de ustedes cosas maravillosas. [Primero,] esperamos que cada miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tenga un testimonio de que Dios vive y de que Jesús es el Cristo. Si ustedes no tienen ese testimonio, pueden obtenerlo. Segundo, [la Iglesia] espera que cada uno de ustedes sea leal al sacerdocio. Ningún oficial de esta Iglesia, desde la Primera Presidencia, hasta el Quorum de los Doce, o los Setenta, aspiró a su oficio. Tercero, se espera que vivamos la Palabra de Sabiduría, que nos abstengamos de tomar bebidas alcohólicas, así como de usar tabaco y de beber té y café. Cuarto, la Iglesia espera que paguemos nuestro diezmo. Maravillosas son las promesas de Dios para los que vivan esta ley. Quinto, todo hombre debe tratar a su esposa como una hija de Dios, una hija que es su igual, cuyo lugar está al lado de él. Este concepto es maravilloso, pues no coloca a la mujer en una posición inferior. Un gran hombre dijo que no hay nada mejor que un padre pueda hacer por sus hijos que permitirles ver que ama a la madre de ellos. Hermanos, traten a su esposa con amor, con respeto y con amabilidad. Esposas, traten a su marido con amor, con respeto y con amabilidad. Sexto, la Iglesia espera que asistan a las reuniones sacramentales para contribuir al espíritu de la reunión, y para que ahí participen de la Santa Cena y renueven sus convenios con el Señor"[1].

LA SECULARIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

"Mi mayor preocupación, mi mayor interés, es que preservemos para las generaciones futuras esos elementos maravillosos de nuestra sociedad y de nuestro modo de vivir que les legarán la fortaleza y la bondad de la que hemos sido beneficiarios. Pero me preocupo al ver algunos de los síntomas de la enfermedad de la que he hablado. Creo que un factor significativo de la decadencia que podemos observar a nuestro alrededor proviene del abandono del Dios al que nuestros padres conocieron, amaron, adoraron y buscaron en la procura de fortaleza. Se está llevando a cabo una secularización claramente perceptible cuyas consecuencias consisten en el deterioro de la vida familiar, el debilitamiento de la autodisciplina, la mofa ante la idea de hacerse responsables ante el Todopoderoso y la arrogancia tan impropia de un pueblo que ha sido tan ricamente bendecido por la bondad de la generosa Providencia como nosotros lo hemos sido"[2].

LOS DEBERES DE LOS PADRES

"Nunca olviden que estos pequeñitos son los hijos y las hijas de Dios y que la de ustedes es una relación tutelar, que Él fue padre antes que ustedes y que Él no ha abandonado Sus derechos paternales ni Su interés en éstos, Sus pequeñitos. Quiéranlos, cuiden de ellos. Padres, controlen su temperamento ahora y en los años venideros. Madres, controlen su voz, refrénense de gritar. Críen a sus hijos con amor, en la disciplina y amonestación del Señor. Cuiden a sus pequeñitos; acójanlos en sus hogares y críenlos y quiéranlos con todo su corazón. Puede que en los años venideros ellos hagan ciertas cosas que ustedes no querrían que hicieran, pero sean pacientes, sean pacientes. Ustedes

no habrán fracasado en tanto se hayan esforzado. Nunca lo olviden"[3].

EL SERVICIO MISIONAL

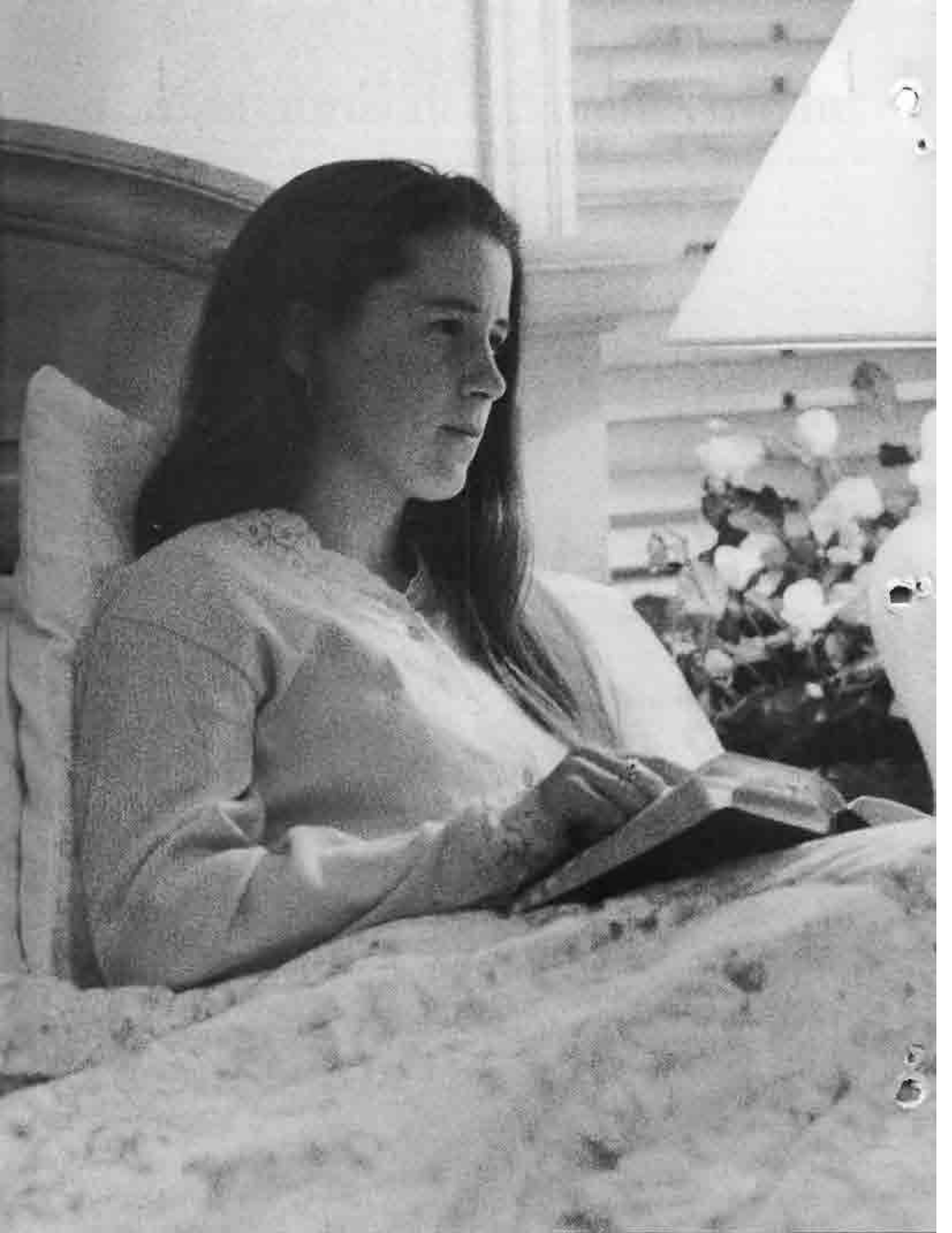
"Espero que todo hombre joven incluya el servir una misión en su lista de metas y que no dejen que nada se interponga en el camino para lograrlo. El Señor los necesita; necesita su ayuda, su fortaleza, su voz. Somos todo lo que el Señor tiene para llevar a cabo Su obra, y debemos trabajar juntos en ello para alcanzar Sus propósitos divinos"[4].

LA OBRA ESTÁ AVANZANDO

"La obra del Señor está avanzando; avanza gracias a la fe de las personas. El Salvador nos dio el mandato de enseñar el Evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Nos hemos establecido en más de 150 países y dondequiera que vayamos hay líderes maravillosos y buenos que poseen el sacerdocio, mujeres de gran fe y capacidad, jóvenes que cantan como coros de ángeles, gente que ora, gente que vive la Palabra de Sabiduría, gente que paga sus diezmos, gente que tiene en su corazón un testimonio de la divinidad de esta obra"[5]. D

NOTAS

1. Charla fogonera, Sao Paulo, Brasil, 14 de noviembre de 1996.
2. Servicio del centenario de la comunidad, Provo, Utah, 4 de agosto de 1996.
3. Conferencia de la Estaca Salt Lake University Third, 3 de noviembre de 1996.
4. Reunión de jóvenes, Kansas City, Misuri, 14 de julio de 1996.
5. Conferencia regional, Osaka, Japón, 19 de mayo de 1996.



¿QUE DEBEMOS ESCUDRINAR EN LAS ESCRITURAS?

Las Escrituras dicen que debemos escudriñarlas diligentemente, pero ¿qué significa eso? Las leo cada noche, pero ¿qué exactamente debo escudriñar?

Estas respuestas se dan como ayuda y orientación para los miembros de la Iglesia, y no como doctrina religiosa.

NUESTRA RESPUESTA:

Al hablar de las Escrituras, el Señor declaró: "Estas palabras no son de hombres, ni de hombre, sino mías... es mi voz la que os las declara; porque os son dadas por mi Espíritu... Por tanto, podéis testificar que habéis oído mi voz y que conocéis mis palabras" (D.yC. 18:34-36).

Al prestar atención a la voz del Señor (Su Espíritu), la comprensión sobre los principios del Evangelio y sobre cómo aplicarlos a tu vida puede fluir a tu mente y a tu corazón. De hecho, una de las razones por las que tienes las Escrituras es para que te "deleit[es] en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo [te] dirán todas las cosas que debe[s] hacer" (2 Nefi 32:3). Al haber sido bautizado y al habérsete conferido el don del Espíritu Santo, puedes recibir guía personal al estudiar las Escrituras y orar en busca de inspiración (véase 2 Nefi 32:4-5).

Hay muchas cosas que puedes escudriñar en las Escrituras, y muchas razones para esa búsqueda. A veces, tal vez puedas buscar información sobre ciertos temas del Evangelio; otras veces, quizás desees sentir el Espíritu y recibir aliento y seguridad por medio de las palabras de las Escrituras. En otras ocasiones simplemente buscarás lo que el Señor desee revelarte en ese preciso momento y, por supuesto, siempre puedes acudir a las Escrituras para aprender más sobre nuestro Salvador Jesucristo.

A continuación aparecen algunas sugerencias para que tu estudio sea más eficaz:

Aplica las Escrituras a ti mismo. Al igual que Nefi, podemos "apli[car] todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción" (1 Nefi 19:23). Por ejemplo, podrías insertar tu nombre en los versículos en los que el pronombre indique la segunda persona en singular o en plural, como en 3 Nefi 18:15: "De cierto, de cierto [te] digo [inserta tu nombre], que debéis velar y orar siempre, no sea que el diablo [te] tiente, y seáis llevados cautivos por él".

Estudia las Escrituras con regularidad. Si adquieres el hábito de estudiar las Escrituras con regularidad, es más probable que recibas guía de las Escrituras cuando la necesites. Emplea cualquiera de las muchas fuentes de estudio que se ofrecen, como las notas a pie de página, la Guía para el Estudio de las Escrituras, las Selecciones de la Traducción de José Smith de la Biblia, los mapas y las referencias al pie de las páginas de la Biblia y la Concordancia de la Biblia para guiarte a la información que estés buscando.

Estudia los discursos de la conferencia general. Busca formas en que el Profeta y las demás Autoridades Generales hayan empleado o explicado las Escrituras a fin de ayudarte a aumentar tu conocimiento.

Lee la revista *Liahona.* La revista *Líahona* contiene puntos de vista que pueden enriquecer tu estudio del Evangelio. Léela con regularidad, y cuando leas algo que te llegue al corazón o que ilumine tu entendimiento, abre las Escrituras y busca más información sobre lo que acabes de leer.

Aprende de los demás. Tus padres, los líderes de la Iglesia, los maestros de seminario, los maestros orientadores, los maestros de la Escuela Dominical, así como otros miembros del barrio podrán tener impresiones especiales de las Escrituras. Quizás hayan aprendido lecciones valiosas al haberse esforzado por aplicar en sus vidas los principios que enseñan las Escrituras.

Pídeles que compartan esas lecciones e impresiones contigo.

Las Escrituras son inspiradas por Dios y el estudiarlas es una de las maneras de recibir tu propia inspiración y de encontrar respuestas a tus preguntas, o guía para tus problemas. El mejor momento para que las Escrituras se dirijan a ti personalmente puede ser cuando estés más preocupado por recibir inspiración.

LAS RESPUESTAS DE LOS JÓVENES LECTORES:

Se nos promete que, si escudriñamos las Escrituras diligentemente, los misterios de Dios nos serán descubiertos (véase 1 Nefi 10:19). Por tanto, debemos comprender que nuestro objetivo al escudriñar las Escrituras es conocer la verdad. No sólo debemos leerlas, sino que debemos meditar y orar concerniente a ellas a fin de obtener un testimonio de su veracidad.

Élder David H. Kioa,
Misión Tonga Nukualofa

Sabemos que por medio del estudio de las Escrituras obtenemos conocimiento y un testimonio del Evangelio. He descubierto que para retener ese conocimiento en mi mente y en mi corazón necesito orar en busca de ayuda para comprender lo que estoy estudiando. También he ideado algunas técnicas que podrían ayudar a los demás.

Primero, identifico a las personas que se mencionan en el pasaje de las Escrituras que estoy estudiando: quién está hablando, con quién y el tema en cuestión.

Segundo, defino las palabras y las frases. Las palabras que se emplearon en la traducción de la Biblia quizás no tengan el mismo significado que tienen hoy en día, por lo que el empleo de un diccionario puede resultarnos de gran ayuda.

Tercero, me concentro en la secuencia de los acontecimientos. Por ejemplo, en Alma 32 se compara el obtener un testimonio del Evangelio con el plantar y nutrir una semilla. El reconocer la secuencia de los acontecimientos que menciona Alma me ayudó a entender el concepto que se enseñaba.

Cuarto, me gusta personalizar las Escrituras substituyendo el nombre de la persona a la que se dirigen por el mío.

Mi testimonio del Evangelio restaurado de Jesucristo aumenta cuando escudriño las Escrituras con oración y dedicación. El conocimiento que obtengo es una fuente de grandes bendiciones.

Neuma Celene Saraiva Lima,
28, Barrio Messejana,
Estaca Fortaleza, Brasil

Siempre que enfrento problemas en mi vida cotidiana, recurro a las Escrituras en busca de soluciones y de solaz. Las Escrituras me son de gran ayuda cuando pongo en práctica las lecciones que aprendo de ellas. Así es como progreso espiritualmente cada día.

Alexia Houchard, 20,
Rama Noumea Uno,
Distrito Nueva Caledonia

Al escudriñar diligentemente las Escrituras, podemos reemplazar la fe con un conocimiento seguro de la verdad. Este conocimiento incrementará nuestro testimonio de Jesucristo.

Stella Tehoiri,
Rama Mataura,
Distrito Tubai Australes

Mientras recibía las charlas misionales, tenía muchas dudas sobre el Libro de Mormón, pero después de escudriñar diligentemente y de meditar por largo tiempo, recordando la promesa que se hace en Moroni 10:3-5, sentí que mi espíritu despertaba y supe que el Libro de Mormón es verdadero.

Hoy me siento feliz de testificar de esta verdad como misionero regular.

Élder Mbongompasi,
Misión Costa de Marfil
Abidján

Nuestra clase de la Escuela Dominical para jóvenes de 12 a 14 años comparó el escudriñar las Escrituras a cuando la policía registra una casa. De igual modo que la policía entra en una casa para buscar pruebas,

nosotros "entramos" en las Escrituras para buscar pruebas de que Jesús es el Cristo; buscamos conocimiento que fortalezca nuestra fe y profundice nuestro testimonio; leemos sobre gente y acontecimientos interesantes que pueden ayudarnos a progresar; hallamos soluciones a los problemas y respuestas a las preguntas, tanto del Evangelio como de la vida.

Cuando leemos las Escrituras, aprendemos más sobre nuestro Padre Celestial y el Salvador, y sobre lo que podemos hacer para llegar a ser más como Ellos. Hemos aprendido que cada versículo de las Escrituras está allí por una razón, y que siempre podemos aprender algo que se aplica a nosotros.

Cíase *de jóvenes de la Escuela Dominical,*
Barrio Boraes,
Estaca Góteborg, Suecia

Utilizo el conocimiento que he obtenido al escudriñar las Escrituras para ayudarme a solucionar los problemas de cada día. De esta manera, me siento más cerca de mi Padre Celestial y del Salvador, lo cual me ayuda a ser una persona mejor.

Frederick C. *Busania,*
Rama Diffun,
Distrito Santiago, Filipinas

Crecemos en la fe al escudriñar las Escrituras y leer los testimonios de los Profetas sobre el Salvador y sobre el Plan de Salvación. Si leemos las Escrituras diariamente con la intención verdadera de acercarnos al Señor, se nos prometen grandes bendiciones. En Jacob 4:6 se dice de aquellos que escudriñan las Escrituras: "...tenemos muchas revelaciones y el espíritu de profecía; y teniendo todos estos testimonios, logramos una esperanza, y nuestra fe se vuelve inquebrantable...". El escudriñar las Escrituras e incorporar sus principios a nuestra vida nos ayuda a escapar de las garras de Satanás. En resumen, el escudriñar las Escrituras es una de las formas más eficaces de experimentar un verdadero cambio de corazón.

Denis Ornar Vargas Canahui,
Rama San Cristóbal
Totonicapán,
Estaca El Bosque,
Quetzaltenango, Guatemala

Las Escrituras se encuentran entre los dones más preciados que tengo porque son verdaderas y mi testimonio del Evangelio crece cada vez que las leo. Son como una brújula; me ayudan a entender a dónde voy en mi vida y lo que puedo hacer para mejorar. Hay poder en las palabras del Señor; hay consejo, hay amor, hay verdad. Debemos pedir la guía del Espíritu para entender mejor estos dones.

Francesca Raimondo, 23,
Rama Novara,
Distrito Vercelli, Italia

Cuando necesito hablar con mi Padre Celestial, elevo mi voz en oración. Pero cuando quiero oír Su voz, leo el Libro de Mormón u otro de los libros canónicos. Intento imaginar que soy uno de los personajes sobre los que estoy leyendo y trato de compartir sus experiencias. Dedico toda mi atención a escuchar la voz del Señor.

Javier Alejandro Coronati,
Rama Belle Ville,
Distrito Belle Ville, Argentina

El objetivo principal de las Escrituras es proporcionarnos verdad, paz espiritual y felicidad en la vida. La lectura superficial de las Escrituras puede conducirnos a la confusión y al error, pero si oramos antes de leer las Escrituras, descubriremos que el Espíritu Santo nos brindará Su guía.

Lynda Andriamisamalala, 24,
Rama Antananarivo Uno,
Distrito Antananarivo,
Madagascar

Escudriñar las Escrituras diligentemente significa "deleitarse" en las Escrituras, meditar y reflexionar en ellas. Para ser más precisos, debemos leerlas y estudiarlas para luego aplicar las lecciones y los principios que aprendamos. También es necesario orar para recibir un testimonio de las Escrituras y las respuestas que anhelamos.

¿Qué mejor ejemplo podría haber que el del joven José Smith, el cual buscó la verdad en las Escrituras, meditó en ella y actuó de acuerdo con Santiago 1:5?

Charles Rambolarson,
Rama Antananarivo Uno,
Distrito Antananarivo, Madagascar

Al leer cada versículo, debemos considerar por qué fue escrito. Al hacerlo, obtendremos más conocimiento.

Es importante orar antes y después de nuestro estudio, al igual que lo es el utilizar materiales suplementarios apropiados. He descubierto que también es importante leer las Escrituras tal y como están puntuadas.

Giovanni Zitiotto,
Barrio Taguatinga Dos,
Estaca Taguatinga, Brasilia, Brasil

No me sentí muy alegre cuando mi madre me dio un juego de los libros canónicos como regalo de graduación de secundaria. Sin embargo, llegué a darme cuenta de cuan importantes eran las Escrituras en mi vida cuando empecé a escudriñarlas diligentemente. Aprendí a admirar los versículos poéticos de Salmos, Proverbios y Eclesiastés; me intrigaba la fe de Abraham y me maravillaba la elocuencia de Isaías cuando profetizaba de la venida del Mesías.

Descubrí que hay muchas cosas que podemos escudriñar en las Escrituras para ayudarnos a mejorar en nuestra vida.

Abegail S. Diezón,
Rama Calapé,
Distrito Calapé, Filipinas

Como misionero, siempre insto a los demás a leer el Libro de Mormón, a meditar sobre sus enseñanzas y a preguntarle al Señor si su mensaje es verdadero. Un día, mientras leía Alma 17:2-3, aprendí la forma en que los hijos de Mosíah fueron capaces de actuar con el poder y la autoridad de Dios después de haber "escudriñado diligentemente las Escrituras". A partir de ese momento, mi vida cambió; fui más diligente al escudriñar las Escrituras, lo cual ha fortalecido mi testimonio del Evangelio de Jesucristo.

Eider Leónidas Macías Izquierdo,
Misión Ecuador Quito

Nuestro Padre Celestial quiere que estudiemos las Escrituras cada día. Cuando lo hacemos, experimentamos el gozo del Evangelio de Jesucristo.

Anthony L. Silberie,
Barrio Rotterdam Dos,
Estaca Rotterdam, Países Bajos

Creo que lo que deberíamos buscar en las Escrituras es la fortaleza para llevar a la práctica el Evangelio de Jesucristo. En D. y C. 98:12 se nos dice que los fieles obtendrán "línea sobre línea, precepto tras precepto", pero debemos hacer nuestra parte. Primero debemos "estudiarlo" en nuestra mente y preguntar "si está bien", para que luego nos sea manifestada la verdad (D y C. 9:8).

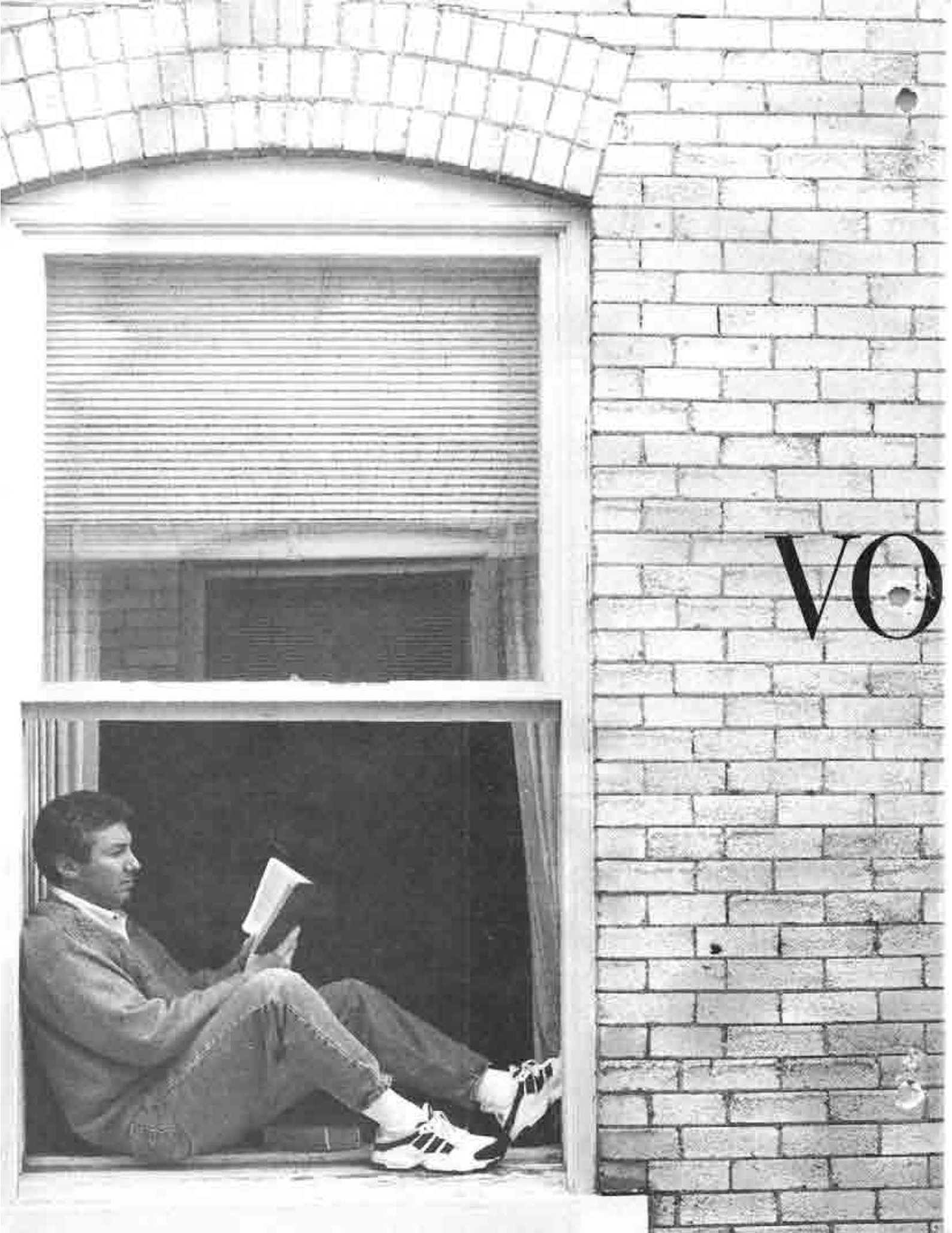
Hermana *Ángela Vargas, 21,*
Misión Italia Roma

Sí nuestros lectores desean hacer que esta sección de PREGUNTAS Y RESPUESTAS sea más útil, pueden contestar la pregunta que aparece a continuación. Sírvanse enviar sus respuestas antes del 1Q de julio de 1998, a: QUESTIONS AND *ANSWERS, International Magazines, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, Utah 84150-3223 USA. Pueden escribir con letra de imprenta o a máquina, y hacerlo en su propio idioma. Tengan a bien incluir su nombre, edad, dirección, el nombre de su barrio o rama y de su estaca o distrito. Si es posible, incluyan una fotografía suya; nada de lo cual les será devuelto. Se hará una selección representativa de todas las respuestas.*

PREGUNTA: Estoy agradecido por todas mis bendiciones, pero me parece que si las enumero, estaré repitiendo las mismas cosas en mis oraciones diarias. ¿Qué puedo hacer para que mis oraciones no sean siempre iguales? •

Foto familiar

Dios creó las razas, pero no el racismo. Todos somos hijos del mismo Padre. En Su familia no hay lugar para la violencia ni para el odio (véase Hechos 10:34).


VO

por Don L. Searle

LVER

Los miembros menos activos hablan de por qué no van a la Iglesia y de lo que los demás pueden hacer para tenderles la mano.

Muchos Santos de los Últimos Días activos desean ayudar a sus amigos o familiares menos activos a disfrutar de todas las bendiciones del Evangelio. Las experiencias de aquellos que están más cercanos al proceso de la activación indican que la manera más eficaz de tenderles la mano a nuestros hermanos y hermanas menos activos es saber más sobre ellos y sus necesidades.

Muy a menudo, lo que damos a los Santos de los Últimos Días menos activos difiere mucho de lo que ellos quieren y necesitan. Por ejemplo, quizás estemos intentando reconvertirlos cuando lo que deberíamos hacer es lograr que se sientan incluidos; quizás estemos tratando de reeducarlos en el Evangelio cuando deberíamos intentar reconstruir su confianza en su propia capacidad para vivir esos principios.

Estas conclusiones provienen de las experiencias de miembros menos activos y de personas que están profundamente dedicadas a la obra de ayudar a los miembros menos activos a volver a la actividad en la Iglesia.

¿POR QUÉ SE VUELVEN LOS MIEMBROS MENOS ACTIVOS?

Aunque muchos miembros de la Iglesia podrán experimentar en su vida un período en el que se vuelven menos activos, la mayoría retiene su creencia en el Evangelio y finalmente regresan a la plena actividad. Un hombre que se había alejado de las enseñanzas del Evangelio en su juventud, recuerda: "En el fondo yo sabía que lo que estaba haciendo estaba mal y que la Iglesia estaba en lo correcto. Sabía que, a pesar de todo, el Señor me amaba y estaba interesado por mí, y creo que ése fue el factor determinante". Al igual que este hermano, muchos miembros menos activos retienen un conocimiento básico de las verdades del Evangelio y en el fondo se consideran Santos de los Últimos Días.

Entonces, ¿por qué no son totalmente activos?

Muchos creen que la Iglesia es verdadera y que es guiada por un Profeta viviente, pero quizás cuestionen la eficacia de una religión organizada a la hora de mejorar sus vidas. Otros miembros menos activos carecen de confianza tanto en su propia capacidad para vivir el Evangelio como en otros miembros debido a sus visibles imperfecciones, o en Dios, porque piensan que, de alguna manera, les ha fallado. Algunos carecen del sentimiento del valor propio o creen que los demás los miran por encima del hombro. Por ejemplo, una mujer dijo: "Yo fumo y oigo a [los miembros] hablar de esa gentuza que fuma. No puedo ir a la Iglesia porque, a los ojos de esas personas, no soy buena".

Los Santos de los Últimos Días menos activos tal vez sientan temor de ser rechazados por parientes o por amigos si cambian su manera de vivir. O quizás también estén demasiado absortos en ambiciones personales y tengan poco tiempo para las actividades de la Iglesia. Por ejemplo, un hombre cuyo empleo le requiere pasar mucho tiempo fuera de casa dijo que, debido a que su familia es tan importante, suele dedicar su limitado tiempo libre del domingo para estar con su familia en un lugar de recreo en vez de ir a las reuniones de la Iglesia.

EL PAPEL DE LOS AMIGOS

Entre los miembros menos activos hay muchos a los que, con amor, se les puede hacer volver y que, de hecho, quieren regresar; pero los miembros activos no se percatan de eso porque muchos de ellos no suelen conocer muy bien a estos miembros menos activos. Con gran frecuencia, los miembros activos suelen tener entre sus amigos más cercanos a aquellos con quienes se relacionan en las reuniones y en las actividades de la Iglesia, por lo que los miembros menos activos concluyen que están siendo excluidos.

La amistad cariñosa es vital para hacer que la gente regrese. Un maestro orientador con éxito que había sido menos activo, dedica deliberadamente el tiempo para llegar a conocer a las personas a las que visita porque recuerda los días en los que él mismo se preguntaba: *¿Se preocupa esta persona por mí?* Otro maestro orientador comentó: "A veces pensamos: *Aquí estoy, viviendo el Evangelio; vengo a ayudarles a ustedes que no lo están viviendo.* Esa actitud casi siempre fracasará. Si nos damos cuenta de que son personas fuertes y capaces, valiosas y maravillosas que van a bendecir nuestra vida, entonces de repente desearemos entablar una relación con ellos".

Los amigos verdaderos suministran tres cosas que son necesarias para hacer que los miembros menos activos regresen. Primero, proporcionan un nivel de dedicación que edifica confianza y responsabilidad; no se dan por vencidos ni abandonan la amistad si la persona menos activa no responde de inmediato. Segundo, ofrecen calidez personal como resultado del amor. Y tercero, aportan el deseo de compartir y de aprender lecciones de sus propias luchas y experiencias.

PIEDRAS DE TROPIEZO

Con la ayuda de amigos llenos de amor, los miembros menos activos pueden superar varias piedras de tropiezo comunes.

El temor. Muchos miembros menos activos tienen miedo de volver a la Iglesia por temor a no "encajar"; temen que otros miembros conozcan su pasado y declinen querer asociarse con ellos; temen parecer ignorantes cuando se hable del Evangelio y no quieren revelar su ignorancia haciendo preguntas sencillas; temen que alguna dificultad con la Palabra de Sabiduría sea demasiado obvia. Una mujer recordó que se sintió cohibida en una reunión de la Iglesia ya que pensaba que otras personas evitaban sentarse a su lado porque podían apreciar el olor del tabaco en su ropa. Muchos miembros menos activos temen que los inevitables recordatorios de sus propios problemas, a los que se hace alusión en las lecciones y en los discursos, serán algo dolorosos. Cuando una mujer divorciada regresó a la Iglesia luego de una larga ausencia, encontró un áspero contraste entre el programa de la reunión sacramental sobre las familias eternas y las dificultades recientes que ella había tenido.

Otros miembros menos activos temen integrarse plenamente para después sentirse abrumados con un llamamiento. Algunos se resisten deliberadamente a activarse para evitar esa posibilidad, e incluso hay otros que tienen miedo de volver a fracasar a la hora de vivir las normas de un Santo de los Últimos Días. Un hombre dijo: "Ahora mismo mi testimonio es un 45 por ciento de lo que podría ser. Intento permanecer justo en medio; no quiero ser super activo otra vez, y todavía tengo miedo de ponerme en una situación para la que aún no esté preparado".

La falta de fe. A veces, los miembros menos activos expresan fe en Dios y en conceptos cristianos comunes, pero manifiestan una falta de fe en las doctrinas y en los principios específicos de los Santos de los Últimos Días. Otros saben o creen que la Iglesia y sus doctrinas son verdaderas, pero piensan que sus propios testimonios son débiles. "No sé cuánto pueda aguantar mi testimonio", comentaba un hombre. "Me temo que yo fracasaría si las pruebas que tuviera que pasar fueran demasiado rigurosas".

Algunos han dejado que la tragedia o los problemas disminuyan su fe en Dios. Una mujer recordó el largo período de lucha que vivió tras la muerte de su bebé. ¿Por qué, se preguntaba, Dios le daría su preciado niño para luego quitárselo?

Frecuentemente, los miembros menos activos expresan falta de fe en los Santos de los Últimos Días activos. "Nunca he dudado de las doctrinas básicas de la Iglesia, pero he llegado a dudar de la gente que hay en ella", dijo un hombre.

Algunos Santos de los Últimos Días menos activos creen que los miembros activos son hipócritas, y lo razonan de la siguiente manera: "No soy lo que debiera ser, pero soy tan bueno como cualquier otro. Ir a la Iglesia no parece convertir a nadie en una persona mejor, y todas esas personas que van cada domingo no parecen ser mejores de lo que soy yo; tan sólo fingen que lo son. Yo soy más sincero porque no finjo ser mejor". Estos sentimientos suelen ser expresados por miembros menos activos que se sienten excluidos o solos. Ellos señalan que la admonición del Salvador de amar a los demás no sólo se extiende a aquellos con los que nos encontramos cómodos, sino a todos (véase Mateo 5:46-47).

FOTOGRAFÍA POR STEVE BUNDERSON.

El edificar la confianza de las personas en su propia aptitud para mejorar es una parte importante de la activación.

¿LA PERFECCIÓN PRIMERO?

A veces los miembros activos piensan que los problemas de los miembros menos activos se resuelven una vez que empiezan a asistir otra vez a la Iglesia, lo cual no es necesariamente cierto. Los miembros menos activos suelen creer, erróneamente, que tienen que ser casi perfectos antes de poder participar activamente en la Iglesia. Esta creencia tal vez sea la razón por la que los miembros menos activos a veces participan en las clases de preparación para el templo, pero no van a él. Todavía no se sienten preparados. Un hombre reactivado, que luego llegó a ser obispo, asistió con su esposa a las clases de preparación para el templo en siete ocasiones diferentes antes de sentirse listos y dignos de ir al templo.

Es importante que los miembros menos activos crean que pueden aceptar con éxito los convenios sagrados. El fortalecimiento de su confianza, de su testimonio y de sus deseos de asistir a la Iglesia es mucho más eficaz que enseñarles lecciones formales sobre el Evangelio.

A diferencia de los investigadores, los miembros menos activos tienden a eludir las enseñanzas abstractas y formales. Es preferible tener charlas informales sobre el Evangelio, porque éstas les permiten obtener respuestas de los amigos sin el aprieto de tener que revelar ante extraños lo mucho que tal vez no sepan sobre el Evangelio. Las conversaciones sinceras y abiertas entre amigos pueden dirimir los malentendidos y dar lugar a explicaciones más detalladas sobre

FOTOGRAFÍA POR STEVE BUNDERSON.

La amistad cariñosa es vital para hacer que la gente regrese. Los amigos verdaderos ofrecen calidez personal como resultado del amor.

doctrinas que los miembros menos activos no comprendan. Estas conversaciones son especialmente beneficiosas si ellos reconocen que el presidente de quorum, la maestra visitante, el amigo o la vecina —quienquiera que sea la persona que se esté relacionando con ellos— resuelve sus propios desafíos de la vida por medio de la obediencia a los principios del Evangelio. Algunas de las personas que tienen mayor eficacia al ayudar a otros a volver a la actividad, en una ocasión también fueron menos activas y sienten una profunda empatia por los que tienen dificultades para participar plenamente en el Evangelio.

EL TOQUE DEL ESPÍRITU

La activación es la obra del Espíritu. Tan poderosa es la influencia del Espíritu del Señor que muchos miembros menos activos han regresado por cuenta propia. Los miembros activos que escogen guiar a sus hermanos y hermanas a través del proceso de la activación descubren que el Espíritu del Señor es su aliado más poderoso. "Es el Espíritu el que lo logra", explicó un miembro que ha tenido éxito al reactivar a otros. "Yo sólo sigo las impresiones [del Espíritu] cuando hablo".

Los miembros deben prepararse para recibir dirección espiritual cuando tiendan la mano de amistad a sus hermanos y hermanas menos activos, comentó otro miembro que tuvo éxito. Si se preparan, "el espíritu les ayudará a adquirir las habilidades necesarias; serán

capaces de decir las cosas correctas y de tomar las decisiones apropiadas".

Muchos de los que han ayudado a otros a volver a la actividad oran con regularidad por las familias a las que están intentando ayudar. Pero orar *con* ellas puede ser aún más importante. La oración no sólo invoca el poder del cielo, sino que también enseña a la familia e invita la influencia del Espíritu.

No todo miembro menos activo podrá ser activado, ni lo será; pero muchos sólo están esperando a que se lo pidan. Cualquiera que sea el resultado desde el punto de vista de la activación, los que con amor ayudan a otros a volver a familiarizarse con la influencia del Espíritu llevan todas las de ganar. Casi siempre ganarán amigos; en muchos casos, éstos serán amigos eternos, que atesorarán el recuerdo de los que les ayudaron a redescubrir las bendiciones del Evangelio sempiterno. D

¿QUÉ CONDUCE A LA ACTIVACIÓN?

La experiencia ha revelado ocho factores clave para ayudar a los Santos de los Últimos Días menos activos a participar plenamente en las ordenanzas del Evangelio y en las oportunidades que éste proporciona.

1. Las experiencias positivas con miembros activos de la Iglesia son de importancia fundamental. La verdadera amistad suele resolver los sentimientos negativos hacia la Iglesia y hacia otros miembros.

2. La gente es más propensa a responder afirmativamente a aquellos en los que confía. Los miembros recién activados dicen que responden mejor a los miembros que desean sacrificarse por ellos y que los aceptan en vez de juzgarlos. Para ellos es importante percibir que los esfuerzos de un miembro activo son sinceros y no un mero cumplimiento del deber.

3. Los tres atributos más importantes que pueda tener un miembro que tenga deseos de ayudar a otros a volver a la actividad son: compartir, amistad y dedicación. Compartir en este caso significa estar dispuesto a hablar de experiencias personales; la amistad significa tener una actitud amigable y de confianza; la dedicación significa firmeza a la hora de realizar las visitas y cumplir con las promesas.

4. Los miembros que ayudan a otros a ser activos sienten una responsabilidad con respecto a ellos; se preocupan por su vida espiritual.

5. Hay cuatro aspectos claros y definidos en la reactivación: (a) Determinar por qué la persona no está participando activamente en la Iglesia; (b) ayudar a la persona menos activa a aprender a solucionar problemas por medio de la obediencia a los principios del Evangelio; (c) ayudar a la persona a llegar a ser aceptada y a participar en la comunidad de Santos de los Últimos Días y (d) ayudar al miembro menos activo a sentir que el Señor le acepta y le perdona los pecados de los que se haya arrepentido. A menudo, los líderes del sacerdocio deben formar parte de este aspecto'de la activación.

6. Los miembros menos activos necesitan ayuda de los miembros activos para interpretar sus experiencias en el contexto del Evangelio.

7. La activación suele requerir el volver a exponer a los miembros menos activos a experiencias espirituales. Estos miembros necesitan estar en situaciones en las que puedan sentir el Espíritu del Señor y comprender como éste les puede conducir a la verdad.

8. El edificar la confianza de las personas en su propia aptitud para mejorar es una parte importante de la activación. •

UN GRAN CAMBIO EN MI VIDA

por Juan Antonio Flores
FOTOGRAFÍAS POR DANIEL PALMER C, CON LAS EXCEPCIONES INDICADAS

Me crié como miembro de la Iglesia en una rama de México, pero cuando llegué a la adolescencia me rebelé, al igual que Alma, hijo. Cuando muchos de mis amigos cumplieron diecinueve años y partieron a la misión, yo nunca le pedí a mi presidente de rama una entrevista misional. Siempre me justificaba porque mi mamá era viuda y teníamos muchos problemas económicos. Me volví menos activo, y durante los siguientes dos años me llené de ira: fueron los peores años de mi vida.

Durante esa época salía con una señorita de mi rama. Me asombraba lo cerca que ella estaba de Dios, y empecé a sentir un cambio dentro de mí. Yo quería regresar a la Iglesia pero era muy orgulloso. Ése fue el inicio de mi lucha contra el Señor. A veces acompañaba a mi amiga a la Iglesia, pero yo siempre hacía algún comentario en contra de las enseñanzas de la Iglesia para echarle a perder el espíritu de las reuniones. Pasó el tiempo y mi novia, con la que ya me había comprometido, finalmente me dejó, pensando que nunca cambiaría. Empecé a sentirme desesperadamente solo.

Unos meses después me sentí animado cuando abrí una revista Liahona y encontré un Mensaje Mormón: "Sea cual fuere tu pasado, tu futuro es impecable" (*Liahona*, septiembre de 1989, pág. 47). Pero

aún así me sentía tan deprimido y lleno de ira que un día decidí tratar de ser feliz viviendo a la manera del mundo. Ese mismo día tuve una experiencia que cambió mi vida. Sentí como si algo o alguien me tocara el hombro. Miré hacia atrás, pero no había nadie. Sentí un poco de temor y poco después volví a sentir lo mismo, pero esa vez fue tal la fuerza aplicada en mi hombro que caí de rodillas. Comencé a llorar y, por primera vez en años, oré. No sé cuánto tiempo estuve arrodillado, pero a la larga me dormí. Al despertar, mi madre me preguntó qué había sucedido y le dije que sentía como si hubiera estado dormido toda la vida y que apenas había abierto los ojos por vez primera.

Encontré el Libro de Mormón y comencé a leerlo. Cuando lo terminé, oré con todo el corazón. Sentí una calidez en el corazón y un ardor en el pecho.

Mi vida cambió. Comencé a orar, a ayunar, a expresar mi testimonio, a predicar el Evangelio a mis compañeros de trabajo, a pagar el diezmo y a leer y estudiar las santas Escrituras. Me sentía feliz y cerca de mi Padre Celestial. Un día hablé con mi presidente de rama en cuanto a servir en una misión y con el tiempo él envió mi solicitud.

Los miembros de mi distrito se sintieron felices cuando supieron que yo había recibido un llamamiento a la

FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE JUAN ANTONIO FLORES

Misión México Chihuahua. Algunas personas quedaron asombradas.

El último domingo antes de partir a la misión, expresé mi testimonio. Dije que todos pueden cambiar: Alma, hijo, cambió; los hijos del rey Mosíah cambiaron; Zeezrom cambió; Pablo cambió y yo también cambié.

Mientras servía en la misión regular, fui testigo del poder del amor y tuve el privilegio de llevar almas a nuestro Padre Celestial.

Después de regresar, me casé con Érika Mendoza en el Templo de Dallas, Texas. Los dos estamos muy activos en nuestros respectivos llamamientos en la Escuela Dominical y en las Mujeres Jóvenes.

Cada vez que veo un cuadro de Pedro caminando sobre el agua para llegar hasta Jesús, pero comenzando a hundirse en el profundo mar, me pongo en el lugar de él (véase Mateo 14:22-33). A veces me siento flaquear, y ruego que, así como lo hizo con Pedro, el Señor extienda Su mano para levantarme a fin de que pueda seguir caminando hacia Él.

Nunca olvidaré lo que el Señor ha hecho por mí al sanar mi alma. Yo sé que Él ama a todos Sus hijos y estoy agradecido por saber que no importa cuál haya sido nuestro pasado, nuestro futuro no tiene una sola mancha. •

Juan y Érika Flores

Mujeres de fe

El presidente Wilford Woodruff comentó que aquellas mujeres "que son llamadas a tomar parte en la gran obra de los últimos días" deben ser "mujeres de fe, valientes en la verdad... mujeres de integridad para con Dios" que "no permitan que casas ni tierras, oro ni plata ni ninguno de los bienes de este mundo las aparte del gran objetivo que Dios las ha enviado a lograr" *(Discourses of Wilford Woodruff*, comp. de G. Homer Durham, 1946, pág. 130).

í. En las páginas que vienen a continuación figuran obras de arte que representan la clase de mujeres de las que habló el presidente Woodruff: mujeres de fe que con valentía tratan de hacer la voluntad de Dios con plena integridad de corazón.

Estas obras fueron parte de una reciente exposición que se realizó en el Museo de Historia y Arte de la Iglesia en Salt Lake City. Con excepción de las citas de las Escrituras, el texto fue escrito por los artistas para acompañar sus obras.

Mujeres del linaje de Cristo **(izquierda y fondo)**
por Sallie Clinton Poet,
óleo sobre lienzo (121 x 91 cm)

Fúa y Sifra desafían a Faraón
por Sallie Clinton Poet,
óleo sobre lienzo (121 x 89 cm)

"Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Fúa, y les dijo: Cuando asistáis a las hebreas en sus partos... si es hijo, motadlo... Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños... Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera" (Éxodo 1:15-17,20).

Un busca tic inspiración

"Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto... No se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón" (Proverbios 4:18, 21).

Buscamos inspiración en el ejemplo de las mujeres de las Escrituras. Ya sea el valor de Rut o de Ester o la firmeza de María o de Sara, todas ellas nos muestran que no es suficiente tener fe en Dios; también debemos buscar constantemente Su guía.

Partera: Tu* sendero es *su camino,
por Crystal Haueter,
óleo sobre lienzo (61 x 56 cm)

"¿Quién recordará su muerte?
¿Quién seguirá su infinito susurro?"

Kristina,
por Dennis Smith,
bronce fundido (182 x 40 x 40 cm)

"Las lágrimas derramadas por las discusiones sostenidas a altas horas de la noche, iluminadas por la luz de las velas, le desgarran el espíritu. Y, sin embargo, es demasiado fuerte el llamado a Sión o quizás el lazo que la une a sus padres, quienes se sienten impelidos a atravesar el ancho mar. En la soledad de la noche se encuentra entre dos universos".

El cultivo de la espiritualidad

".Allegaos a mí, y yo me allegaré a vosotros; buscadme diligentemente, y me hallaréis; pedid, y recibiréis; llamad, y se os abrirá" (D. y C. 88:63).

Sólo mediante el estudio y la oración podemos llegar a comprender el Evangelio y obtener un conocimiento más profundo del Plan de Salvación. Al cultivar nuestra espiritualidad, llegamos a ser más semejantes a Dios.

Epifanía,
por Marcus Vincent,
óleo sobre tabla (130 x 51 cm)

"Cuan extrañamente universales son las preguntas que todos nos hacemos: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vine? ¿Por qué estoy aquí? ¿A dónde voy? Y sin embargo, para el buscador sincero hay momentos de silencio en los que dulces susurros angelicales le llegan a la mente, y, entonces, cuando se está preparado para ver o escuchar, se percibe un breve movimiento, se separa el velo y entra con fuerza una corriente de conocimiento: el conocimiento puro de nuestro origen divino. Al poco tiempo se cierra la abertura, dejándonos en la meditación. *Epifanía* celebra este repentino reconocimiento y percepción".

Reverencio,
por Laura Lee Stay Bradshaw,
bronce fundido (91 x 33 x 20 cm)

"Hay muchas facetas de la femineidad. Cuando una mujer está de pie, erguida, con seguridad en sí misma, no es necesario que diga nada, porque su nobleza se transparentó en su porte como una serenidad apacible, callada y reverente".

El volverse hacia la luz (el arrepentimiento),
por Lee Bennion,
óleo sobre lienzo (112 x 81 cm)

"Ninguno de nosotros estamos exentos de la necesidad del arrepentimiento. Los geranios de mi cocina ilustran este principio divino porque siempre giran hacia la luz. Mi hija Louisa, de diecisiete años de edad, lo dijo de esta manera: 'Quiero hacer lo que hace una planta: tomar la luz y convertirla en algo que no sólo sostiene la vida, sino que también la endulza'".

Ritos de transición,
por Quirl B. Myers,
óleo sobre lienzo (158 x 114 cm)

"Hago este convenio de poner mi mejor esfuerzo, pidiendo a Dios que me dirija para que ande con Él en toda rectitud, sabiduría y verdad. Deseo ser puro de corazón para poder ver a Dios".

Vivir por la fe

...benditos son aquellos que son fieles y perseveran... porque heredarán la vida eterna" (D. y C. 50:5).

La vida es un viaje y también una prueba, y estamos aquí para demostrar lo bien que escojamos vivir. Cuando escogemos vivir por la fe y enfrentar con rectitud los problemas del diario **vivir,** colocamos los pies sobre el sendero que conduce al verdadero gozo y a la exaltación eterna.

Mary Ann Savage,
por Dorothea Lange,
impresión en blanco y negro (39 x 39 cm)

"Mary Ann Savage fue una fiel Santo de los Últimos Días toda su vida. Fue una pionera. En 1856, cuando tenía seis años de edad, atravesó las planicies con su familia. Su madre empujó el carro de mano cargado con los pequeños a través de llanuras y desiertos. Una hermana murió en el camino. 'Mi madre la envolvió en una manta y la puso a un lado del carro'".

De *la misericordia de Jehová está llena la tierra,*
por Jeanne Leighton-Lundberg,
óleo sobre lienzo (152 x 112 cm)

"Él ama justicia y juicio; de la misericordia de jehová está llena la tierra. Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca" (Salmos 33:5-6).

La lectura* de *la Biblia,
por John Taye,
madera tallada (58 x 28 x 46 cm)

"Somos llamados por la voz apacible y delicada, un susurro de nuestro Padre, a labrar nuestra propia salvación... Por tanto, es claramente necesario que las mujeres, así como los hombres, no cesen, mientras dure la vida, de estudiar diligentemente en busca del conocimiento de máximo valor" (Bathsheba W. Smith, "Saludo anual de la Sociedad de Socorro", Woman's Exponenf, enero de 1906, pág. 1).

Madre e hijo,
por Walter Rane,
óleo sobre lienzo (71 x 40 cm)

"Ruego que todos mis hijos sean llevados al conocimiento de la verdad y salvados en Su reino, lo cual sucederá si tienen efecto ante el trono de Dios las oraciones de una madre" (Caroline Rogers Smoot, en Barbara B. Smith y Blythe Darlyn Thatcher, editoras, Heroines *of the Restoration,* 1997, pág. 162). •

FOTOGRAFÍAS DE LAS OBRAS DE ARTE POR RON REED

DE UNA DE LAS MEJORES FAMILIAS

por Kay Hago

Malos genes. Seguramente es eso lo que tengo, dije entre mí después de escuchar otra lección sobre la familia. Esas lecciones me deprimían. Su objetivo era inspirarnos a ser excelentes padres al decirnos lo buenos que serían los hijos si nosotros somos fieles. Pero si eso fuera cierto, yo llevaba las de perder porque mi familia tenía muchos problemas: divorcio, alcoholismo, infidelidad y un sinnúmero más de vicios bajos. Siendo conversa, a veces me sentía a la zaga comparada con las almas afortunadas que tenían padres Santos de los Últimos Días.

Comencé a preocuparme. Estaba rodeada de personas cuya familia había estado en la Iglesia desde hacía varias generaciones, y para algunas de ellas eso parecía ser sumamente importante. "Tengo que casarme con alguien de una familia buena y fuerte", me confió una amiga, "porque quiero que mis hijos tengan buenos genes".

Si todos pensaban así, ¿para qué me esforzaba? No importaba cuánto me afanara por fortalecer mi fe, ni cuánto aprendiera acerca de Cristo y tratara de ser semejante a Él, ¿sería siempre un miembro de "segunda clase"? Por algo que ni siquiera era culpa mía, ¿era yo menos aceptable que aquellos cuyos antepasados habían sido fieles miembros de la Iglesia?

Recibí la respuesta a esas preguntas a través de una bendición y de las Escrituras. "Lee el libro de Rut", me dijo un amigo mayor que me dio una bendición al inicio del año escolar. "Contiene un mensaje especial para ti".

De inmediato comencé a escudriñar ese libro del Antiguo Testamento en busca del mensaje que contenía para mí. Lo leí, oré y lo volví a leer; estudié los comentarios de otros autores; llegué a conocer y a amar a Rut, que se apartó de los ídolos de su pueblo para adorar al Dios de Israel y de su esposo. Admiré su fe, porque, aun cuando murió su esposo, no abandonó su nueva religión, sino que viajó con su suegra Noemí hasta la tierra de ella, dejando atrás a sus amigos, a su familia y todo lo que le era familiar.

"...a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios" (Rut 1:16), le dijo Rut a Noemí en uno de los pasajes más hermosos y más conocidos del Antiguo Testamento. Con la ayuda de Noemí, Rut se adaptó bien a las costumbres de su nueva tierra y con el tiempo se casó con Booz, que era un hombre bueno, y dio a luz un hijo.

El libro de Rut era un relato maravilloso e inspirador, pero ¿qué significado tenía para mí? Por fin, a través del Espíritu, comprendí que la clave se encontraba al final del libro, específicamente en la mención de la contribución de Rut al linaje de David, o sea, el linaje de Cristo. Rut, la moabita, una conversa de otra tierra, mostró una fe tan grande que llegó a formar parte integral de la familia más bendita de todas. Esta gran mujer, que procedía de generaciones de adoradores de ídolos, ¡fue antecesora del Salvador del mundo!

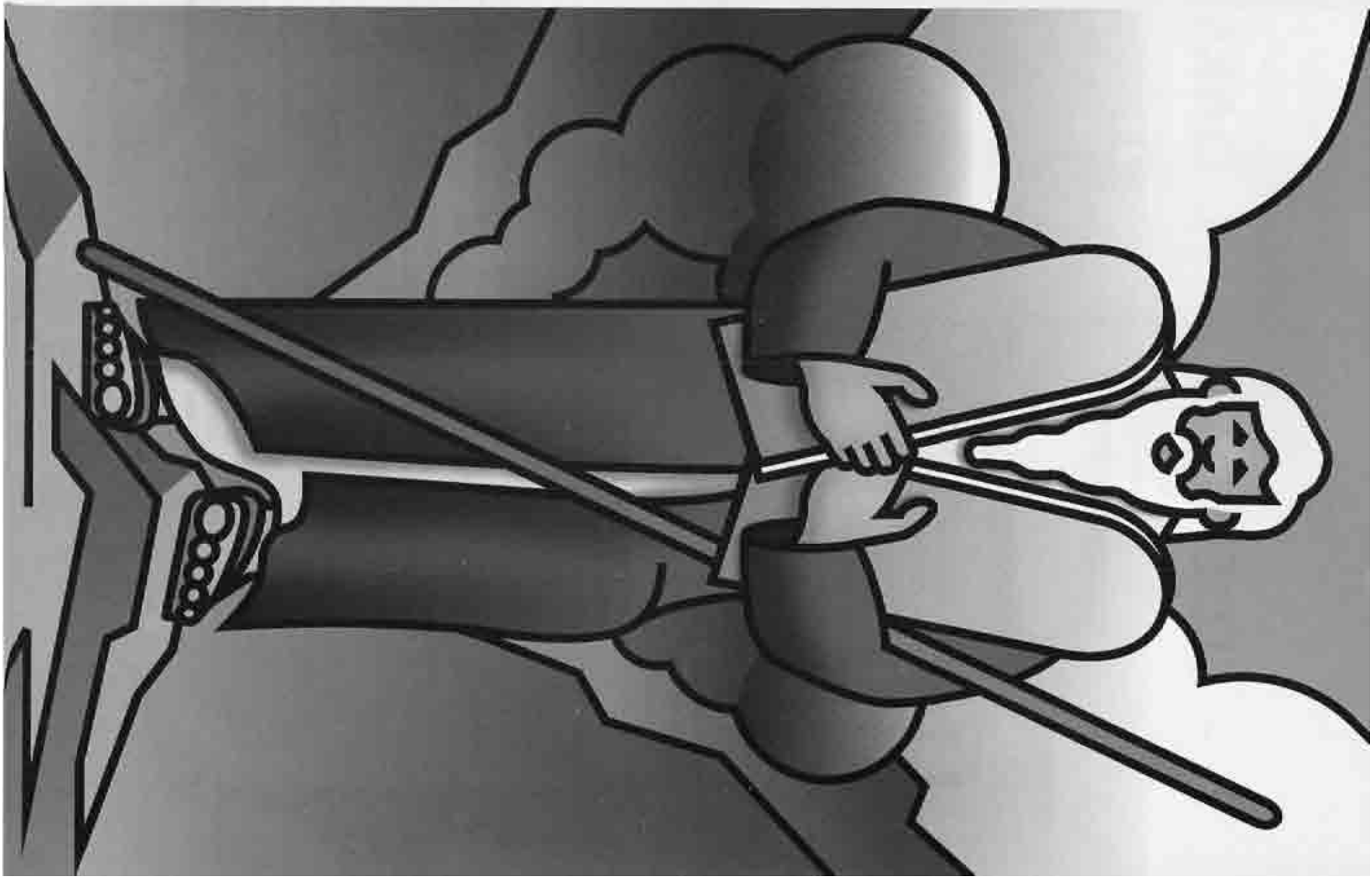
Así fue como aprendí que, si soy fiel, no se me negará ninguna bendición por no haber nacido de padres Santos de los Últimos Días. Sería ingenuo e intolerante que las personas lo tomaran en mi contra o que yo misma lo hiciera. Como miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, formo parte de una de las mejores familias, y, en tanto siga siendo fiel, mis hermanos, mis hermanas y yo podremos compartir por partes iguales todo lo que nuestro Padre Celestial ha prometido a Sus hijos. •

Rui, por Henry Ryland

"Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Vé, hija mía. Fue, pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores; y aconteció que aquella parte del campo era de Booz..." (Rut 2:2-3).

SECCIÓN PARA LOS NIÑOS

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • MAYO DE 1998



ÉLDER DALLIN H. OAKS

del Quorum de los Doce Apóstoles

Tomado de una entrevista hecha por Rebecca M. Taylor

Una tarde invernal, cuando tenía unos cinco o seis años de edad, papá me llevó al centro de la ciudad. En esa época pasábamos por la Gran Depresión (económica) por lo que había pocos empleos y muchos pobres. Al caminar, papá y yo mirábamos los escaparates, y pronto nos hallamos enfrente de un almacén deportivo. Estaba lleno de cosas como cebos y cortaplumas.

Cerca de nosotros, mirando con ansias el escaparate, estaba un pequeño vestido de harapos. Yo no le presté mucha atención, pero mi padre se acercó a él y le habló unas cuantas palabras, después le puso la mano sobre el hombro y entró al almacén con él. Yo observé mientras el pequeño escogía un cortaplumas y mi padre le pagaba al tendero.

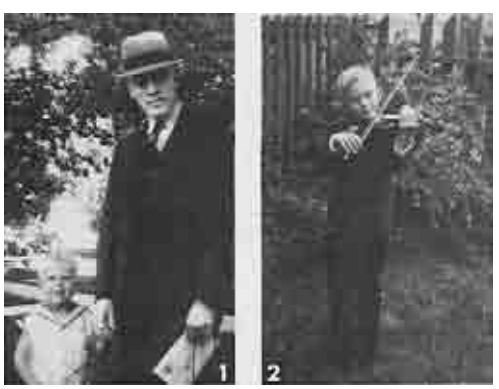
Ese día papá no me compró un cortaplumas, pero sí me enseñó una lección. Al alejarnos del almacén, él me dijo: "Tú me tienes a mí; él no tiene a nadie". Más tarde me di cuenta de lo generoso que era mi padre y de cuan sensible era a las necesidades de los demás.

El élder Oaks y su esposa

Cuando yo tenía casi ocho años de edad, mi padre, que era médico, murió de una enfermedad que contrajo de uno de sus pacientes. Unos meses después, mi madre nos dejó a mi hermanito, a mi hermanita y a mí al ásidado de los padres de ella porque iba a asistir a la universidad para poder ganar lo suficiente para mantenernos. Pero el estrés por la muerte de su esposo, combinado con la tensión del haber tenido que dejar a sus hijos, afectaron seriamente su salud, y tuvo que estar al cuidado de una enfermera. Yo no la vi durante muchos meses.

Yo había perdido a mi padre y, por un tiempo, también a mi madre. Me sentía muy infeliz y no aprovechaba bien mis estudios. No aprendí a escribir en letra cursiva, y hasta la fecha casi no lo puedo hacer, con la excepción de mi firma. Mi ortografía era terrible y me iba aún peor en las matemáticas. Mi maestra pedía que pasáramos la hoja de aritmética a la persona del asiento de enfrente para que la corrigiera, y después teníamos que anunciar el resultado en voz alta. En un ejercicio de veinte problemas, usualmente cometía de quince a dieciséis errores. Yo pensaba que era el niño más tonto del salón. Recuerdo una ocasión en la que algunos compañeros me tiraron bolas de nieve y me dijeron que era un tonto.

Mi madre se recuperó y, cuando pudo atendernos, nos mudamos a Vernal, Utah, y allí Pearl Shaffer fue mi maestra de quinto año. Nunca podré pagarle lo que hizo por mí. Ella tenía confianza en mí, y, como resultado, recobré la confianza en mí mismo. Ella me ayudó a aprender, y, al terminar el quinto



1. Más o menos a la edad de tres años, con su padre. 2. Tocando el violín a la edad de seis años. 3. A los doce años, con su hermana, su madre y su hermano.

ILUSTRADO POR ROBERT T. BARRETT

año, ya estaba al mismo nivel de los mejores estudiantes.

Todos tenemos problemas en la vida que a veces nos tiran al suelo, pero no supongan por eso que tienen que quedarse allí toda la vida. Levántense, sacúdanse el polvo y sigan adelante. Muchos jóvenes se sienten desanimados; piensan que no son muy buenos o que tienen que ser como su hermana, su hermano o su amigo. Pero en las Escrituras aprendemos que todos tenemos dones; simplemente tenemos que encontrar los nuestros y desarrollarlos. Todos tienen algo que pueden hacer bien o alguna característica sobresaliente. Una de las maravillas de la creación de Dios es que es muy variada. Nadie es exactamente como otra persona. Debes saber que eres un hijo de Dios y que Él te ama. Aunque pienses que nadie te quiere, Dios sí te ama.

Cuando yo tenía doce años, el obispo me pidió que le ayudara a entregar canastos de Navidad a las viudas del barrio. El día de las entregas estaba nevando y los canastos contenían toronjas (pomelos) y naranjas. Esto sucedió durante la Segunda Guerra Mundial, cuando había escasez de toronjas y de naranjas, así que era un regalo muy especial. El obispo esperaba en el auto mientras yo llevaba el canasto hasta la puerta y decía: "El obispo me pidió que le entregara esto. Es un canasto de Navidad de parte del barrio".

Al poco tiempo habíamos entregado todos los canastos menos uno. El obispo me llevó a casa, y antes de bajarme del auto me entregó el último y me dijo: "Éste es para tu mamá". Después se fue.

Me quedé de pie frente a la casa con el canasto en la mano, pensando. Habíamos estado entregando canastos a las viudas y yo ni siquiera había considerado que mi madre era una viuda. Ella nunca había dicho que lo era. Fue la primera vez que se me ocurrió que alguien la considerara una viuda.

Comprendí que mi madre había enfrentado esa circunstancia con gran fe. Ella nos enseñó que teníamos un padre, que ella tenía un esposo y que siempre seríamos una familia como consecuencia del matrimonio de ellos en el templo. Yo sabía que había otros chicos cuyos papas los llevaban a cazar y a pescar, y me daba tristeza que yo no tuviera un papá que lo hiciera conmigo. Pero en esos años estábamos en guerra, así que hacía de cuenta que papá se había ido a la guerra. Yo pensaba que él no estaba presente porque el Señor lo había llamado a otra obra. Me dolía que no estuviera allí, pero sabía que algún día estaríamos juntos otra vez. Desde aquellos tiempos, se ha fortalecido mi testimonio del matrimonio en el templo. ¡Estoy tan agradecido por el matrimonio en el templo y por la bendición de estar sellados juntos como una familia eterna! G

Me está hablando a mí

por Sydney Reynolds

"...apliqué todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción" (1 Nefi 19:23).

¿Sabes lo que es una *multitudl* Una multitud es un número muy grande y puede referirse a un gran número de personas. Cuando Jesucristo enseñó en Judea, lo seguía una multitud para escuchar lo que Él tenía que decir. Él enseñó a una multitud en las orillas del mar de Galilea; enseñó a una multitud sobre el monte y también enseñó a una multitud en Jerusalén. Pero el Salvador quería que cada una de las personas que formaba parte de la multitud le escuchara, le creyera y decidiera seguirlo.

Moisés enseñó los Diez Mandamientos a una multitud. Él les dijo: "...Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas" (Deuteronomio 6:5). Aunque se dirigía a un grupo grande, quería que todas las personas hicieran lo que Él les decía y también quería que la posteridad de esas personas supiera estas cosas.

Nefi leyó de las Escrituras y dijo: "...apliqué todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción" (1 Nefi 19:23). El "aplicar" las Escrituras a nosotros mismos significa que entendamos cómo se parece nuestra vida a la de las personas acerca de quienes leemos. Si el Señor les dice algo a esas personas, sabemos que también nos está hablando a nosotros. Aprendemos en las Escrituras de la felicidad y la paz que podemos sentir cuando guardamos los mandamientos y también vemos el dolor que sienten los que quebrantan los mandamientos.

¡El Sermón del monte del Salvador es para ti! Tú serás feliz y bendecido si eres humilde y misericordioso (véase Mateo 5:5, 7). ¡El discurso que dio el rey Benjamín desde la torre es para ti! También se puede efectuar un potente cambio en tu corazón (véase Mosíah 5:2). La Palabra de Sabiduría (véase D. y C. 89) te ayudará a encontrar salud y grandes tesoros de conocimiento.

Cuando los Profetas hablan en la actualidad, su mensaje es para ti y para los que vengan después de ti. Y si aplicas las Escrituras a ti mismo y escuchas al Espíritu, podrás oír lo que te dice el Señor.

Instrucciones

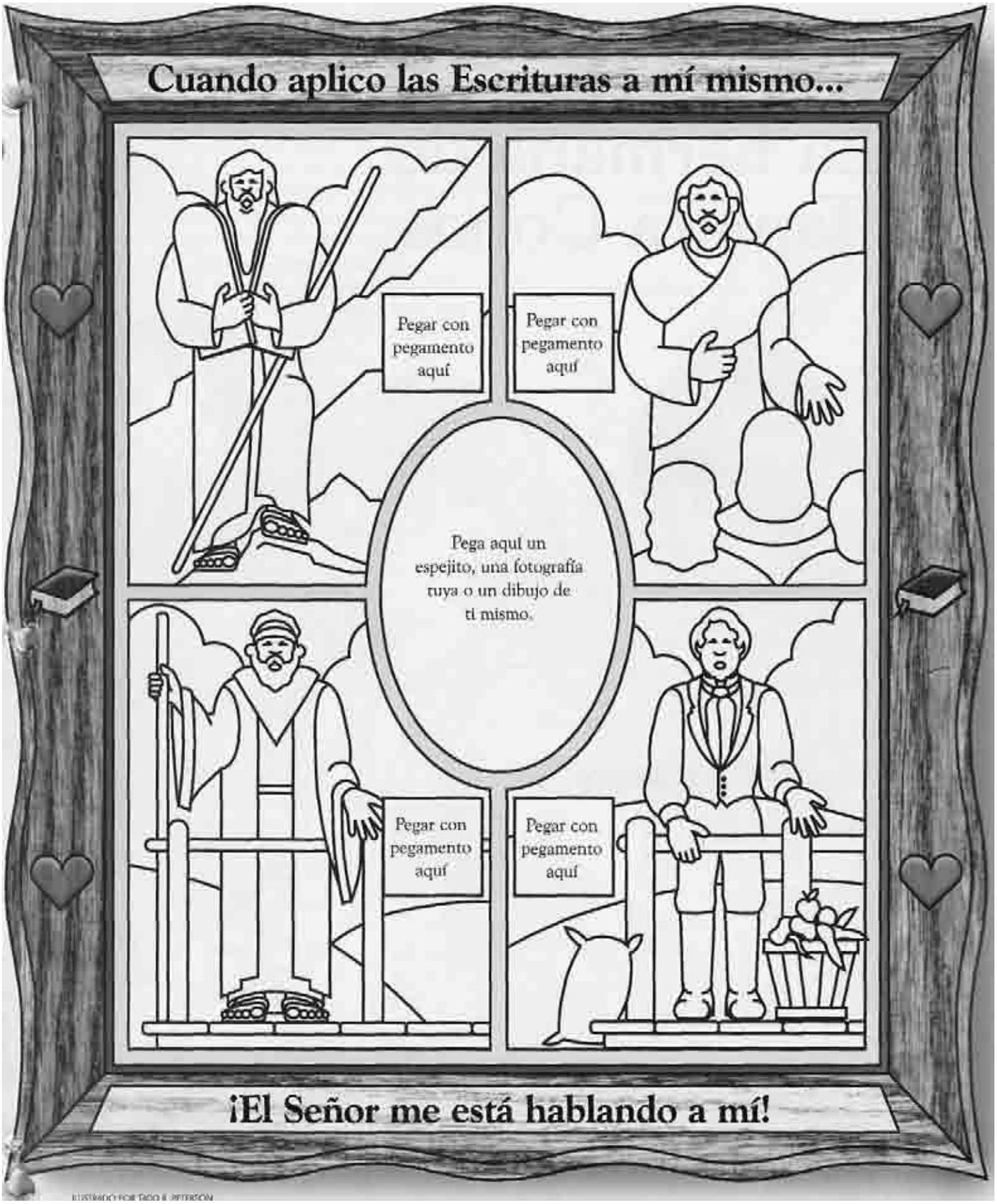
Desprende la página 5 de la revista y pégala en papel grueso. En el óvalo del centro pega una pequeña foto de ti, un espejito o un dibujo que hayas hecho de ti mismo. Recorta la tira de abajo por la línea negra. Recorta cada uno de los cuadros de la tira y después pégalos en el cuadrado que corresponda. Ilumina los dibujos y cuelga el cartel en algún lugar donde te recuerde que debes aplicar las Escrituras a ti mismo.

Ideas para el Tiempo para Compartir

1. *En tarjetas grandes, escriba la primera parte de cada una de las bienaventuranzas (véase Mateo 5; 3 Nefi 12); por ejemplo, "Bienaventurados son los misericordiosos". Después, en otra tarjeta, escriba la segunda parte de la bienaventuranza; por ejemplo, "porque ellos alcanzarán misericordia". Revuelva las tarjetas y colóquelas boca abajo en hileras. Vida a los niños que pasen al frente uno por uno para voltear dos tarjetas. Si éstas corresponden, colóquelas juntas en la pizarra o en la pared y pida a los niños que busquen la referencia de ese pasaje de las Escrituras. Si las dos tarjetas no corresponden, voltéelas otra vez boca abajo y continúe de esta manera hasta que hayan colocado todas las bienaventuranzas en la pizarra o en la pared.*

2. La Palabra de Sabiduría (véase D. y C. 89) se reveló a los santos en 1833 cuando pocas personas pensaban que fuera importante este consejo. Ahora muchos científicos afirman el valor de esta sabiduría y sabemos que si escuchamos al Señor seremos bendecidos. Prepare tres tiras de cartulina con las siguientes palabras: FRUTAS, VERDURAS, *GRANOS. Ponga a la vista una de las tiras y dé a los niños un minuto para escribir alimentos buenos para su organismo que sean de esa categoría; después hablen de lo que ellos hayan anotado. Repita el mismo procedimiento con las demás categorías. Los niños más pequeños podrían recortar ilustraciones de alimentos de revistas para pegarlas en dos hojas: una de cosas buenas para el cuerpo y otra de cosas malas.* D

Cuando aplico las Escrituras a mí mismo...



¡El Señor me está hablando a mí!

ILUSTRADO POR TADD R. PETERSON

Moisés enseña los Diez Mandamientos a Israel
Éxodo 20:3-17

José Smith enseña la Palabra de Sabiduría
D.yC.89

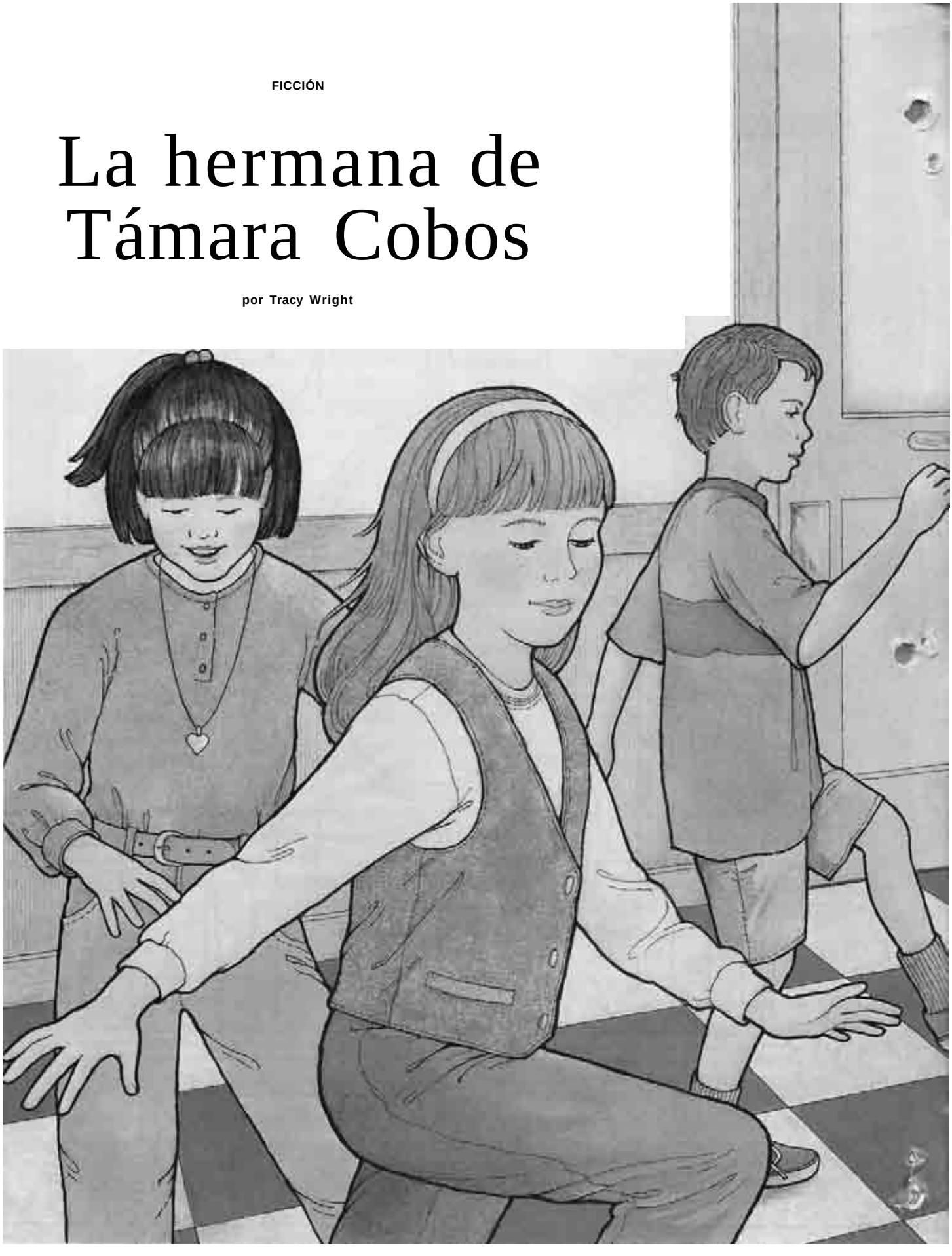
Jesús enseña el Sermón del monte
Mateo 5-7

El rey Benjamín predica su sermón
Mosíah 2-5

FICCIÓN

La hermana de Támara Cobos

por Tracy Wright



"Si pisas una baldosa roja, quieres a Támara Cobos", susurró Tomás cuando nos formamos y comenzamos a caminar en fila india detrás de la maestra por el pasillo hacia la cafetería. Veinticinco pares de zapatos, entre ellos, mis sandalias, brincaron y saltaron para no pisar las baldosas rojas.

La señorita Salas se detuvo y se volvió a mirarnos. "¿Dónde está mi fila derechita?", preguntó sin sonreír.

Todos nos enderezamos, con excepción de Támara, quien se volvió hacia un lado y agachó la cabeza. Lo único que yo alcanzaba a ver era su cabello rojo. Sin duda tenía esa mirada fea y desagradable en su cara llena de pecas, esa mirada fea que siempre tenía. Me recogí mi propio cabello rojo detrás de las orejas, agradecida porque no era de un color tan encendido como el de Támara y porque mis pecas no eran tan marcadas. La señorita Salas se volvió hacia el frente y continuamos avanzando hacia la cafetería. Los zapatos seguían brincando para no pisar las baldosas rojas, pero ahora lo hacían en silencio.

"Eres la hermana gemela de Támara Cobos", me dijo Samuel cuando tomábamos el almuerzo.

Támara me miró de reojo mientras mordisqueaba un extremo del sandwich. Sus ojos oscuros se veían temerosos y llenos de esperanza.

"¡No es cierto!", protesté.

Támara bajó la mirada.Yo me sentí mal, pero no era mi culpa. Si ella se defendiera en lugar de hacer gestos feos todo el tiempo, los niños no la molestarían tanto.

Durante el recreo un grupo de niños jugamos juntos y Támara se quedó sola junto a la cerca, observando. Yo no me atreví a pedirle que jugara con nosotros, porque seguramente Samuel me diría otra vez que yo era "la hermana de Támara Cobos".

Esa noche los misioneros llegaron a cenar a casa. El clima estaba muy agradable, así que papá preparó hamburguesas y salchichas afuera en la parrilla.

"Rebeca, creo que conoces a una de las investigadoras que vamos a bautizar este sábado", me dijo el élder Ríos, haciéndoles el caballito a mis hermanitos en las rodillas mientras esperábamos. "Ella dice que está en tu clase en la escuela".

"¿Quién es?" le pregunté, sorprendida y emocionada. Tal vez era Berta. Ella era bonita y les caía bien a todos. O tal vez era Hilda. Sí, yo esperaba que fuera Hilda porque siempre nos reíamos juntas durante la clase de música cuando la voz de la señorita Barrios temblaba al

cantar las notas altas. O tal vez era Alicia o Cristina o Emilia. "¿Quién es?" le supliqué, sacudiéndome en la orilla de la silla.

"Támara Cobos. Vamos a bautizar a la familia entera".

"¡Qué bien!", dijo mamá. "¿No te parece, Rebeca? Siempre has querido tener una amiga en la escuela que sea miembro de la Iglesia".

"Sí, qué bien", murmuré. Sabía que debía sentirme feliz, pero no era así.

Al día siguiente en la escuela, sorprendí a Támara observándome. Cada vez que yo miraba en su dirección, ella me estaba mirando. Yo quería decirle algo, pero no me atrevía. Cualquiera que le hablaba era objeto de burla todo el día.

Esa noche sonó el teléfono; papá contestó y luego tapó el auricular con la mano. "Rebeca, son los misioneros. Quieren saber si puedes cantar una canción de la Primaria en el bautismo de Támara Cobos el sábado. Támara pidió que tú lo hicieras".

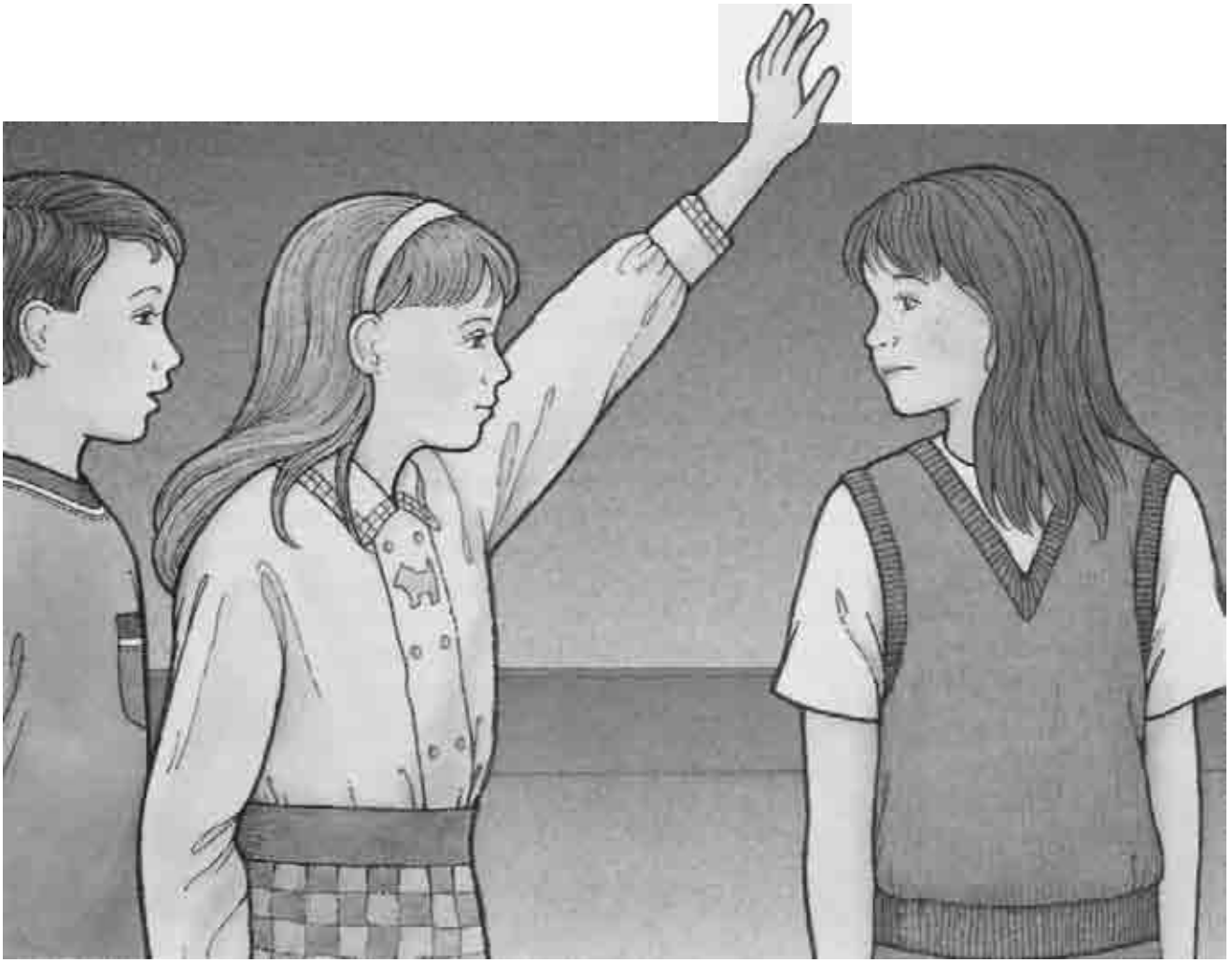
Yo no sabía qué decir. Támara sabía que a mí me gustaba cantar porque todas las mañanas me ofrecía a dirigir un canto en la clase. Apenas la semana pasada había cantado un solo en la clase de música para recibir puntos extras. Támara me tenía atrapada. No tenía una buena razón para no cantar en su bautismo... excepto una.

Miré a mamá. Ella, sonriendo, afirmó con la cabeza. "Yo te acompañaré al piano", me ofreció.

Ahora estaba doblemente atrapada. "Está bien", acepté a regañadientes. Por lo menos no estaría allí nadie más de la escuela.

El sábado, en el bautismo, el élder Ríos habló del convenio bautismal tal como se explica en el Libro de Mormón. "Cuando nos bautizamos, prometemos a nuestro Padre Celestial y a Jesucristo que llevaremos las cargas los unos de los otros", explicó, "y que seremos testigos de Dios en todo tiempo, aún hasta la muerte".

Recordé que papá había leído unas palabras parecidas



en Mosíah 18:8—9 en mi propio bautismo el año pasado, pero en ese entonces no me habían preocupado.

"Todos somos hijos de nuestro Padre Celestial", continuó el élder Ríos. "Por eso nos llamamos unos a otros 'hermano' y 'hermana'. Cuando nos bautizamos también tomamos sobre nosotros el nombre de Jesucristo, lo cual también nos convierte en hermanos y hermanas en el Evangelio".

Cuando canté mi canción, miré de reojo a Támara. Ella me sonrió y eso me hizo sentirme muy bien por dentro.

Sabía lo que tenía que hacer.

El lunes por la mañana, en la escuela, la señorita Salas fue a buscarnos al gimnasio, como de costumbre, y comenzamos la fila india hacia el salón de clase para iniciar el día. Tomás susurró lo que siempre acostumbraba decir acerca de Támara y todos comenzaron a saltar para no pisar las baldosas rojas. Pero yo no. "No sean así", les dije. "No tiene gracia".

La señorita Salas se detuvo y nos miró. Me dirigió la mirada, alzando las cejas, y esperó.

"Rebeca es la hermana de Támara", escuché susurrar a Samuel y en seguida oí las risas de varios niños.

Me sonrojé y Támara me miró temerosa pero llena de esperanza.

"¿Quieres repetir lo que dijiste para que toda la clase te escuche, Samuel?", preguntó la señorita Salas.

Samuel dijo que no con la cabeza.

El corazón me dio un vuelco cuando levanté la mano. Yo iba a guardar mi convenio bautismal y a ayudar a Támara a llevar su carga, no importaba cuál fuera la consecuencia. Después de todo, el cabello rojo no era lo único que teníamos en común; éramos hermanas.

"¿Sí, Rebeca?", dijo la maestra.

Tragué con mucho esfuerzo. "Samuel dijo que yo soy hermana de Támara Cobos". Le sonreí a Támara. "Y es cierto".

PARA TU DIVERSIÓN

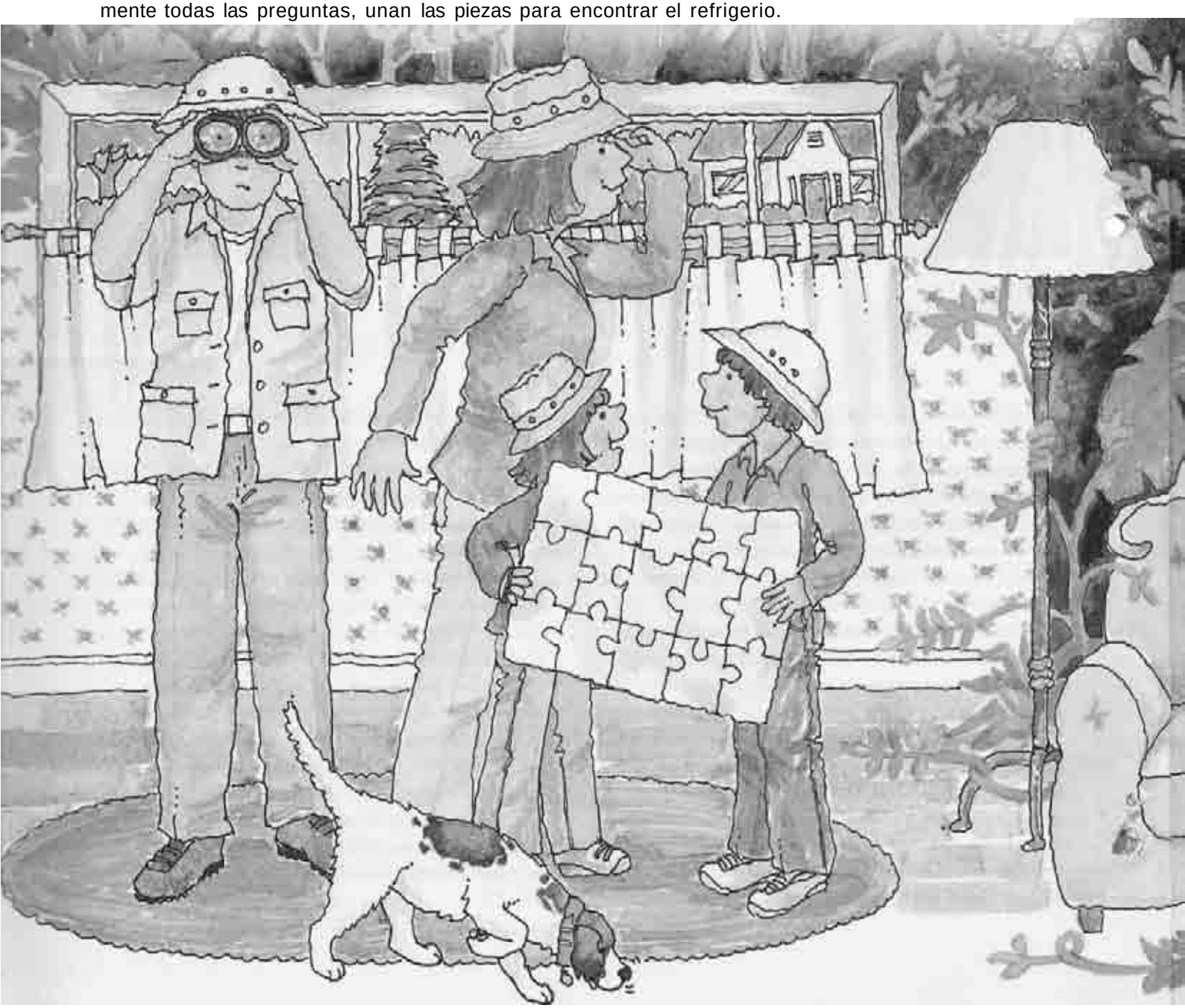
BÚSQUEDA DEL TESORO PARA LA NOCHE DE HOGAR

por Denise Page

ILUSTRADO POR DENISE KIRBY

INSTRUCCIONES

Esconde el refrigerio para la noche de hogar y después dibuja un mapa que muestre dónde está escondido. Pega el mapa en un trozo de cartón o de papel grueso, córtalo en quince piezas de rompecabezas y después coloca éstas en un sobre o en una bolsa. Durante la noche de hogar, tomen turnos para contestar las preguntas del Cuestionario para la búsqueda del tesoro que se encuentra en la siguiente página. Permite que los miembros de tu familia busquen las referencias de las Escrituras para verificar o encontrar las respuestas. Cuando alguien conteste correctamente una pregunta, esa persona selecciona una pieza del rompecabezas. Después de contestarse correctamente todas las preguntas, unan las piezas para encontrar el refrigerio.



CUESTIONARIO PARA LA BÚSQUEDA DEL TESORO

1. ¿Quién dijo, "...seamos fieles en guardar los mandamientos del Señor"? {Véase 1 Nefi 4:1.)

2. ¿Qué es "...más deseable que todas las cosas"? (Véase 1 Nefi 11:22.)

3. Á los que guarden los mandamientos del ; Señor se les prometen grandes bendiciones. Nombra cuatro de esas bendiciones. (Véase 1 Nefi 15:11; 1 Nefi 17:3; 1 Nefi 20:18; Jarom 1:9; y también son correctas otras respuestas.)

4. Lehi les dijo a sus hijos que debían colocarse una armadura. ¿Á qué clase de armadura se refería? *(Wéase 2* Nefi 1:23.)

5. ¿En qué se deleitaba Nefi, en qué meditaba y qué escribía para sus hijos? (Véase 2 Nefi 4:15.)

6. ¿Cuáles son los tres pasos mencionados en 2 Nefi 9:23 que deben dar todas las personas para salvarse en elreino de Dios?

7. ¿De quién hablaban, predicaban y profetizaban ios nefitas? (Véase 2 Nefi 25:26.)

8. Escucha "al Espíritu que enseña al hombre a " (véase 2 Nefi 32:8).

9. ¿A quién eátamos sirviendo realmente cuando servimos a los demás? (Véase Mosíah 2:17.)

10. La salvación llegará a los hijos de los hombres solamente en el nombre de _____. (Véase Mosíah 3:17.)

1 1. "Mas hay una_____; por tanto, no hay victoria para el sepulcro, y el aguijón de la muerte es consumido en Cristo" (véase Mosíah 16:8).

12. "Sí, bendito es este pueblo que está dispuesto a llevar mi_____; porque en mi_____serán llamados; y son míos" (véase Mosíah 26:18).

13. "...me he_____de mis pecados, y el Señor me ha redimido; he aquí, he nacido del Espíritu" (véase Mosíah 27:24).

14. "Os digo: ¿Podréis mirar a Dios en aquel día con un_____puro y_____ limpias? ¿Podréis alzar la vista, teniendo la imagen de_____grabada en vuestros semblantes?" (Véase Alma 5:19.)

15. ¿De quién viene todo lo bueno? (Véase Alma 5:40.)

RELATOS EN GALILEA,
POR DEL PARSON

LA FAMILIA SAGASTUME

por Corliss Ciaytpn

La familia Sagastume del Barrio Antigua, Estaca Chimaltenango, Guatemala, ama el Evangelio y trata de ser como Jesucristo orando a nuestro Padre Celestial y escuchando los susurros del Espíritu Santo.

YVETTE SAGASTUME, 10 AÑOS

PRISCILA SAGASTUME, 9 AÑOS

OBRAS Y FE

Yvette, de diez años de edad, se levanta todos los días a las cuatro de la mañana a estudiar para la escuela, que empieza a las siete de la mañana. Una vez le había parecido imposible sacar buenas notas. "Cuando estudiaba, nunca recordaba ni entendía lo que estudiaba", dice. "Cuando tenía exámenes, me ponía muy nerviosa y no recordaba nada. Mi papá me dijo que antes de estudiar y antes de dar un examen debía orar. Cuando sigo su consejo siempre obtengo mejores notas. Antes de empezar a orar acerca de mis estudios, nunca era de las mejores alumnas de la clase, pero ahora estoy en tercero o cuarto lugar en toda la escuela".

Una clase era muy difícil para Yvette: la de computación (informática). Los terminales de las computadoras u ordenadores y todos los comandos estaban en inglés y por eso se le dificultaba. Ella no creía que pudiera aprobar la clase iur.que estudiara, así que no estudió. Pensó que si sólo oraba y oraba y oraba, nuestro Padre Celestial le ayudaría, pero se dio cuenta de que no era

así. Dio el examen y no lo aprobó. Aprendió que tenía que estudiar para que nuestro Padre Celestial pudiera ayudarle a tener éxito. Después de eso, estudió y oró y mejoró mucho en la clase de computación. "Yo tengo que poner de mi parte", dice ella.

LA CALMA BAJO PRESIÓN

Priscila, de nueve años, es muy buena gimnasta. Ella practica de tres a cuatro horas después de la escuela todas las tardes de lunes a sábado, y durante las vacaciones escolares practica tres horas por la mañana y tres por la tarde. Un día espera poder representar a Guatemala en las Olimpíadas. Le preocupa competir con otras niñas que también son buenas gimnastas. "A veces me siento muy nerviosa y pienso que no lo puedo hacer y que me voy a caer al dar la vuelta de campana o una voltereta", dice ella. Cuando se siente así, le pide a su papá que le dé una bendición, y después se siente tranquila y sabe que puede hacer su mejor esfuerzo.

"He sentido la bendición mientras participo en los distintos eventos", dice Priscila. Actualmente está en primer lugar en su categoría en Antigua.

¿Cómo se sentiría si recibiera una bendición y después no ganara la competición (competencia)? "Aún así sabría que mi Padre Celestial me ama y me está ayudando a poner mi mejor esfuerzo", responde. Está agradecida de que todas las competiciones estén programadas para el viernes y el sábado: "Si se realizaran el domingo, no competiría".

LA PAZ EN LAS TRIBULACIONES

En la escuela, a veces los otros niños molestan a Francisco, de ocho años, por ser miembro de la Iglesia. Un día, dos niños con los que estaba jugando comenzaron a pegarle. Uno de ellos le pegó con fuerza en la cabeza. "Yo no peleé con ellos", dice Francisco, "porque no me gusta pelear y sé que es malo. También algo me dijo que no peleara con ellos. Fue el Espíritu Santo".

La directora de la escuela llamó a los padres de los tres niños para ayudar a resolver el problema. Después de la reunión, la directora dijo a los padres de Francisco que tenía una muy buena impresión de él por no haber peleado, por haber dicho la verdad y por haber dado un buen ejemplo a los demás niños. "A mis amigos los castigaron por lo que hicieron; no pudieron salir al recreo por una o dos semanas", recuerda Francisco. Él está agradecido porque el Espíritu Santo le indicó que hiciera lo correcto.

EL VALOR PARA TESTIFICAR

En una reunión de ayuno y testimonios, Emanuel, de cinco años, sintió que debía expresar su testimonio. Pensó: *No, no puedo subir y hacer eso. ¡Me daría mucho miedo!* Después sintió como si alguien le hablara, diciéndole que debía dar su testimonio. Caminó hasta el frente de la capilla, y, al hacerlo, se sintió tranquilo. Cuando llegó su turno, recordó todo lo que quería decir y no se sintió nervioso. Era la primera vez que expresaba su testimonio y eso lo hizo muy feliz. D

RELATOS DEL LIBRO DE MORMON

Cómo obtuvimos el Libro de Mormón

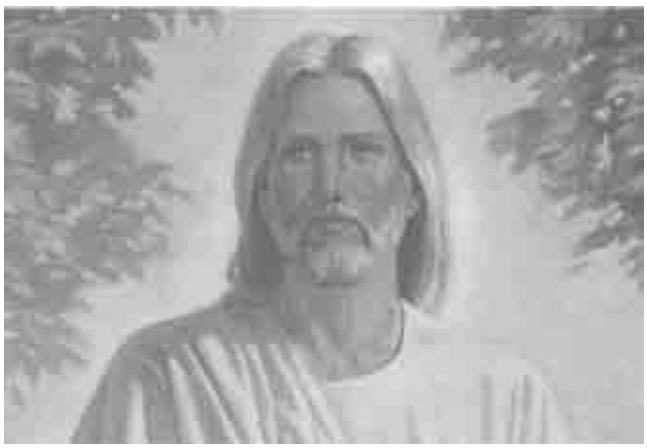
Durante la niñez de José Smith, muchas iglesias afirmaban ser verdaderas, y él no sabía a cuál debía unirse.
José Smith—Historia 1:5-10.

José estudió la Biblia, y en Santiago 1:5 leyó: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios".
José Smith—Historia 1:11-12.

Decidió preguntar a Dios a qué iglesia debía unirse, así que un día fue a la arboleda que había cerca de su casa para orar.
José Smith—Historia 1:13-14.

Cuando se arrodilló allí y oró, Satanás trató de impedírselo. José oró con más fuerza, pidiéndole ayuda a su Padre Celestial.
José Smith—Historia 1:15-16.

José vio al Padre Celestial y a Jesucristo. Nuestro Padre Celestial señaló a Jesucristo y dijo: "Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!".
José Smith—Historia 1:17.



José preguntó cuál de todas las iglesias era verdadera y a cuál debía unirse. Se le dijo que no se uniera a ninguna, "porque todas estaban en error".
José Smith—Historia 1:18-19.

Cuando José dijo a los demás lo que había visto y oído, los líderes de muchas iglesias locales lo trataron mal y lo persiguieron.
José Smith—Historia 1:21—22.

Pasaron tres años. Una noche, José oró pidiendo que se le perdonaran sus pecados y queriendo saber lo que debía hacer.
José Smith—Historia 1:28-29.

Se le apareció un ángel llamado Moroni, y le habló a José acerca de un libro importante escrito sobre planchas de oro.
José Smith—Historia 1:30-35.

Después que Moroni regresó al cielo, José pensó en lo que se le había dicho. Moroni se le apareció a José dos veces más esa noche y una vez más a la mañana siguiente.
José Smith—Historia 1:44-47.

Más tarde ese mismo día, José fue a donde estaban escondidas las planchas. Estaban a corta distancia de la cima de un cerro cerca de su casa.
José Smith—Historia 1:48-51.

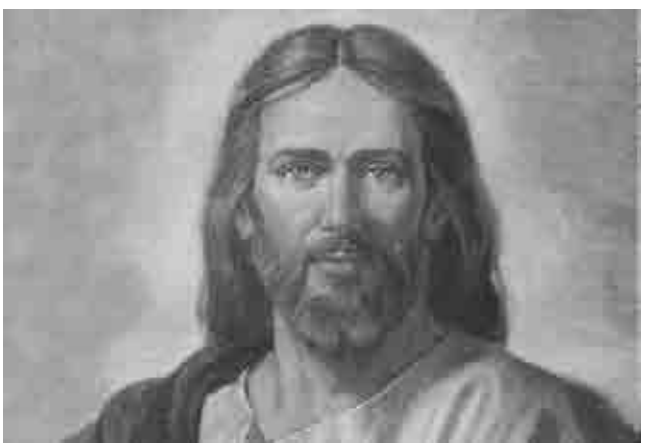
Allí José encontró una piedra grande. Con una palanca levantó la orilla de la piedra y vio las planchas de oro dentro de una caja de piedra.
José Smith—Historia 1:52.

Moroni se le apareció y le dijo a José que no sacara las planchas sino que regresara en esa misma fecha cada año. Moroni dio instrucciones a José cada vez que fue a ese lugar.
José Smith—Historia 1:53-54.

Cuando Moroni finalmente le permitió llevarse las planchas de oro, José usó el Urim y Tumim para traducir algunas de ellas.
José Smith—Historia 1:59-62.

Después, personas llamadas *escribientes* le ayudaron. José decía en inglés lo que estaba escrito en las planchas de oro y un escribiente lo escribía.
José Smith—Historia 1:67.

José llevó las palabras traducidas a un impresor, quien formó con ellas el libro llamado el Libro de Mormón.
History ofthe Church, 1:71-72.



El Libro de Mormón es otro testamento de Jesucristo, el Hijo de Dios.